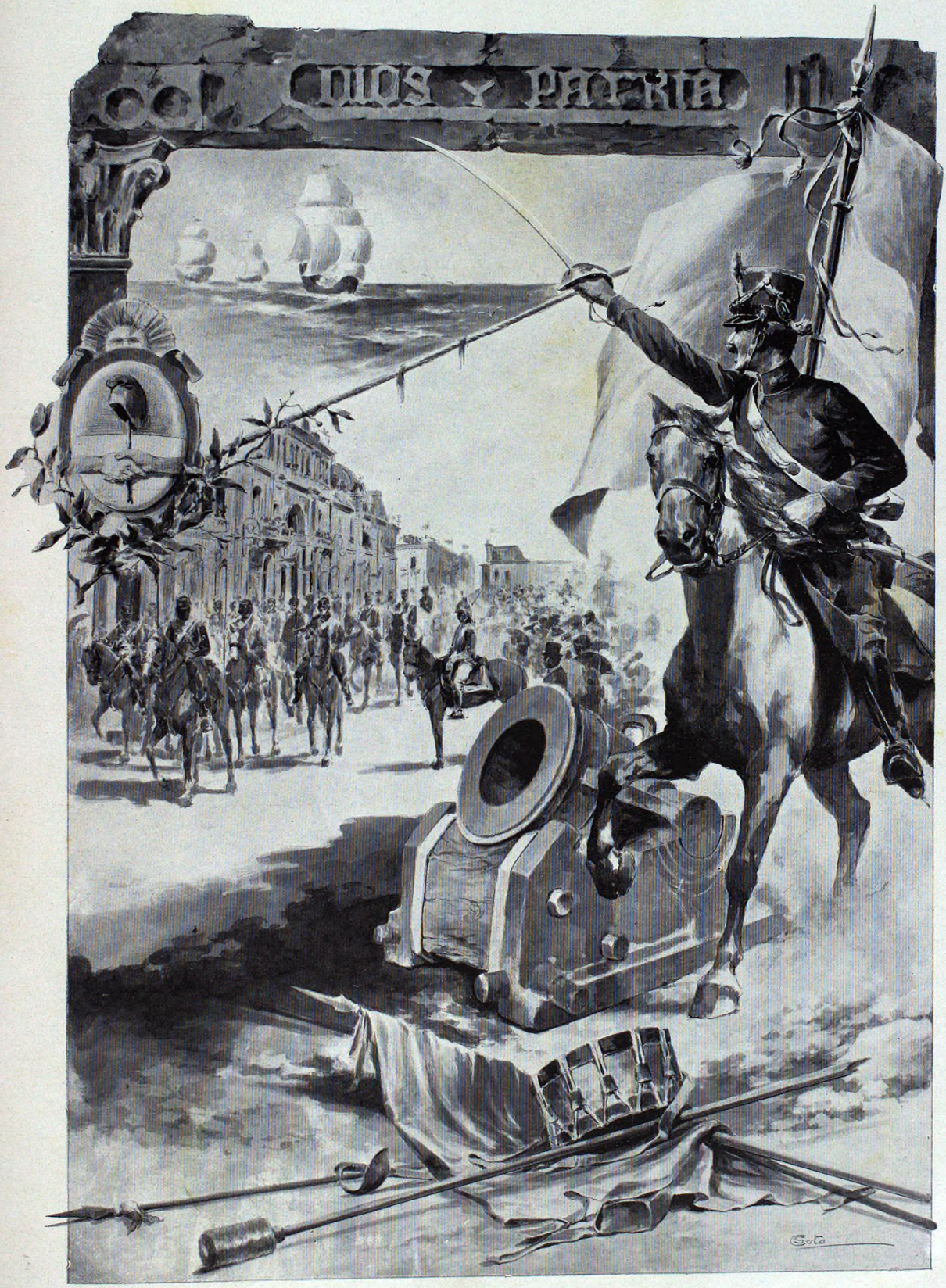
LA ILUSTRACION
SUD AMERICANA

AÑO XIII | BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1905 | NÚM. 297



HOMENAJE DE LA «ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA» AL 95.° ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO
(COMPOSICIÓN ALEGÓRICA DE NUESTRO ARTISTA SR. CARLOS SOTO)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

:::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo Nº 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires.	Año $ m/n 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—
Prvs. Argents.	» » 20.—	» 10.—	» 5.50
Exterior.....	» $ oro 10.—	» 6.—	

Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1905 N.º 297

El centenario de Schiller

La Literatura ha vestido estos días sus mejores galas para honrar la memoria de dos nombres que, á su vez, á ella la honraron y enriquecieron.

Tras de la celebración en el Odeón del tercer aniversario de la publicación del Quijote, en la Ópera se rindió pleito homenaje á Schiller, el celebrado poeta alemán, con motivo del primer centenario de su muerte.

El solemne acto fué presidido por el representante diplomático de S. M. el emperador Guillermo II, señor von Waldthausen.

CARÁTULA DEL PROGRAMA DE LA FIESTA EN HONOR DE SCHILLER CELEBRADA EN EL TEATRO DE LA ÓPERA DE BUENOS AIRES

Dibujo de Fr. Benesch premiado con primer premio.

Todos los números del programa fueron dignos de aquella simpática fiesta y muy aplaudidos por la selecta y numerosa concurrencia que ocupaba el elegante teatro, sobre todo aquel en que un grupo de señoritas, personificando la ciencia, la filosofía, el drama y el genio, juntas con otras niñas que representaban los principales personajes del *Don Carlos*, *María Stuard*, *Guillermo Tell* y *Juana de Arco*, aparecieron en hermosa alegoría coronando el busto del ilustre muerto.

Como nota artística digna de mención, publicamos la portada del programa de la fiesta, trabajo de verdadero mérito original de Fr. Benesch que resultó triunfante en el concurso que al efecto se celebró.

OPIAT LUBIN 11, Rue Royale PARIS
La Pâte DENTIFRICE idéale.

CAUSERIE BONAERENSE

Buen comienzo tuvo esta quincena, pues comenzó en lunes; pero mala conclusión su primera semana, porque terminó en domingo 7.

En otros tiempos menos despreocupados hubiérase dicho que alguna pesada broma nos prepara Mayo, cuando nos sale desde el principio con domingo siete.

Pero ¿qué ha ocurrido hasta hoy 15 que pudiera justificar tales temores?

Pasemos revista. Por de contado, no cometeremos el irrespeto de decir que la suspensión del estado de sitio fuese un domingo siete.

Mucha gente se pregunta á sí misma, sin obtener respuesta satisfactoria: ¿para qué fin prorrogó el gobierno ese estado de sitio, por lo general tan delicado casi como el estado interesante del sexo bello, nada menos que durante dos meses cuando ya nadie se acordaba de la insurrección de Febrero?

No lo ha dicho el presidente en su mensaje al congreso, ni al congreso parecía importarle media higa que siguiese la prolongación hasta lo infinito, según miraba con mala voluntad la interpelación que al respecto anunciara el diputado socialista.

- Que se deje de domingo siete el diputado de las muchedumbres pálidas con bandera roja—habían exclamado los padres de la patria que forman la mayoría parlamentaria, muy bien avenida con el gobierno y poco amiga de los espectáculos en que el número del baile corresponda á los señores ministros.

Pero la prensa, siempre indiscreta, se dijo: ¡Cómo! ¿Tamaña abdicación en tan celestes pechos? ¿Ni siquiera un simulacro en favor de las garantías constitucionales, suspensas durante tres largos meses? ¿Ni siquiera la apariencia de celo por el tranquilo y respetuoso régimen de la Carta Magna, para evitar manoseos poco honestos en lo porvenir?

Quítele usted su gravedad y su importancia al estado de sitio, y verá usted como queda el pobre como gabán de huerto espanta pájaros, en cuyos bolsillos anidaran los gorriones.

Sí, señor; eso dijeron los diarios; ¿y se picó... la mayoría? No tal; se picó el ministro del Interior y dicen que dijo á los amigos de la obstrucción á todo llamamiento para cuentas ministeriales: «De lo sublime á lo ridículo, solo hay un paso; conviene no darlo sin objeto. Yo puedo salir airoso en la respuesta y vale más allanar el camino, mientras se cabalga sobre bien seguro mulo. Allá cuando nos toquen las siete vacas flacas, será tiempo de apelar á los graneros de reserva.»

Y así es la verdad. El empleo de las facultades extraordinarias que el estado de sitio otorga al gobierno, parece que ha sido mesurado y prudente. No se han quejado de él mas que aquellos que siempre están, no dentro, sino sobre el límite de las garantías que al derecho asegura la constitución política y prontos á ultrapasarlo, en razón de vivir del espectáculo y de los ríos revueltos que dan ganancia á los pescadores sin caña.

—¡Pero qué manía de hablar—dicen los comentaristas;—qué manía de hablar se despierta en los señores diputados, apenas se aproxima la época en que se abren las sesiones ordinarias!

Antes de todo, en antesalas y fuera de ellas, ó á los reporters de los diarios les comunican sus proyectos y lo que han de pedir y lo que sostendrán y el bagaje parlamentario que traen y el que esperan acopiar según el desarrollo de los acontecimientos.

Ya se sabe, como en programa de *reclame* para espectáculos teatrales, lo que cada cual hará en bien del país en general y particularmente en bien de sus representados. El diputado socialista señor Palacios, por ejemplo, está perpetuamente destinado á producir notas socialistas, haciendo en todo caso un solo de clarinete en la inmensa orquesta de instrumentos de cuerda y de viento que suenan acordes bajo la batuta individualista.

¡Qué se ha de hacer! Así como así, otros están siempre tocando el violón y son muy felices.

***

¿Podrá—buscando otro asunto—considerarse como domingo siete el aborto de las huelgas y manifestaciones tumultuosas con que nos amenazaban los obreros, ó los que especulan con su nombre, apenas se levantase el estado de sitio?

Pudiera ser muy bien, porque nos han dado un chasco soberano. La gente es alarmista de suyo; tiene mucho de tumultuaria en la masa de la sangre. Las mujeres especialmente gustan de ser alarmadas con cualquier pretexto. De manera que, esperando grandes sucesos y escenas callejeras en que peligran esos esclavos de su penoso deber, llamados los vigilantes, se habían preparado las familias, no las altas familias que viven siempre provistas y no descienden, desde su esfera sideral, hasta la humilde tierra, sino las familias modestas que temen *los cierres* intempestivos y el alza de los artículos alimenticios al menor indicio favorable que pescan los especuladores, con un instinto y una uniformidad verdaderamente maravillosos.

El sábado seis, muy temprano, asomaban por las ventanas algunas cabezas investigadoras, husmeando por si olíera á queso.

Nada. La paz reinaba en Varsovia, es decir, en nuestra Varsovia, que en la otra, solo reina la paz de los sepulcros. ¡Qué horribles carnicerías y qué división y qué odios! Infeliz pueblo colocado fatalmente entre el sable de los cosacos y el cañón de los nipones!

Pero, nos desviamos. Y como íbamos diciendo, ni el sábado, ni el domingo, ni ningún día, hubo cosa que se pareciera á manifestación de holgazanería.

En cambio los almaceneros cerraron sus puertas, es decir, las puertas de los almacenes, en señal de protesta contra la ley de vinos.

Y bueno. Peor para los que se privaron de ópimas ventas. Eso de cerrar para volver á abrir es tan inocuo como el ponerse en las asambleas de pie, los miembros de éstas, en honor de Don Fulano fallecido, ó Don Zutano muerto, cuando valiera más recaudar algunos óbolos filantrópicos para la viuda y los huérfanos.

De pie en memoria de Don Fulano de Tal. Bueno. ¿Y eso qué? Cuesta tan poco y es perfectamente zonzo, tan zonzo como cerrar los almacenes en la puerta principal y abrirlos en la de escape para no perder la venta.

Y nos llamamos prácticos cuando todavía estamos llenos de simplezas y haciendo á diario cosas completamente inútiles.

***

Nos queda únicamente averiguar si puede considerarse domingo siete la celebración del tercer centenario de la publicación de *Don Quijote*.

Ni pensarlo, ni imaginarlo, ni decirlo, aun estableciendo las diferencias entre la importancia indiscutible, ya indiscutida de la singular obra de Cervantes, y la celebración entre nosotros de sus tres veces secular aparición en el mundo.

Brocha Gorda declara, sincera y lealmente, que no ha concurrido á la apoteosis preparada en el teatro Odeón. No puede juzgar personalmente, lo que en este caso constituye una ventaja inapreciable, por que ahorra chocar contra vanidades ya ejecutoriadas y contra pretensiones que van muy cerca de la ejecutoria, conforme al dispensador de merecimientos llamado la prensa diaria.

Pero en las antesalas del congreso, que reunen público muy ilustrado, y en la sala de profesores del Colegio Nacional, que no les va en zaga, ha recogido apreciaciones y anotado críticas, que rebajadas y castigadas en tercio y quinto, apenas se anima á ofrecerlas todavía al público lector.

—De todo ha habido—decía, vamos al caso, un diputado locuaz é inteligente, - de todo menos de cervantesco, ó siquiera de castellano correcto, salvo la parte de Oyuela y los estimables esfuerzos del Dr. Cané.

—¿Y la poesía declamada por aquel Sr. Chocano, que pidió desde Chile un puesto entre los consagrantes y un número en el programa de la consagración?

—Lo mismo puede aplicarse á Cervantes que á cualquiera, siendo español ilustre. No es la apoteosis del Manco de Lepanto, ni la de su hijo inmortal que ha ocupado al mundo entero durante muchos siglos. Es una cascada de armonías fáciles á veces, en tierno loor de la madre patria, á la cual, entre otras cosas, le dice:

«No te importen á tí, madre de un mundo
los golpes que te den....»

Después que en otros versos había dicho de ella misma:

«Por eso España, la matrona viuda (?)
Que de heráldico brillo se reviste....»

Y le había hecho decir al continente de Colón, justo, de Colón, á quien el poeta llama el *demente*, estos versos sonoros:

«Y así América dice:
—¡Oh, madre España!
Toma mi vida entera;
Que yo te he dado el sol de mi montaña
Y tú me has dado el sol de tu bandera».

—A la verdad,—agregaba el señor diputado apartando en un paréntesis *La Prensa* en donde leía la aplaudida poesía del Sr. Chocano.—A la verdad, no le decía gran cosa la América á la madre España. Pero, aquí dice algo más; veamos:

«No en vano el ardoroso continente
Refresca así su espíritu salvaje,
En esta lengua pura y trasparente
Como aquella agua en que las reinas moras
Refrescaban sus carnes pecadoras».

Y le cuenta además que

«En las nevadas crestas de los Andes
Bajo un golpe de sol, el agua brota
Y palmotea entre peñascos grandes,
Y, en su carrera, sórdidos tumultos
Como una carcajada que rebota»,

—Pero de Cervantes y de la fiesta dedicada á *Don Quijote*, ¿qué dice?

—Dice esto y nada más, y debe ser muy bueno porque yo no lo entiendo:

¡Cuál crece en Don Quijote la figura
Del que fantasmas al redor divisa!
Epopeya de escarnio, y de ternura
Que es como el Evangelio de la Risa....

—¡Vamos! Usted ha leído mal; no dirá el Evangelio de la Risa, ni epopeya de escarnio...

—Puede usted verlo por sus propios ojos.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.

30 DE ABRIL DE 1905. — FECHA MEMORABLE PARA EL PORVENIR ARTÍSTICO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

NACIONALIZACIÓN DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES I E BUENOS AIRES.— EN EL ACTO DE LA ENTREGA. — LOS PRINCIPALES COLABORADORES

Retratos de Castillo y Witcomb.

La verdad, Brocha Gorda no quiso oir más. No le gustan las críticas contrarias al concepto elogioso de los grandes diarios. Para eso son grandes como los peñascos de los Andes, para que crean en ellos los ignorantes que hablan en las antesalas del Congreso y los que no concurren para formar público propio á las apoteosis teatrales que prepara la Asociación Patriótica Española, como le pasó á este humilde servidor de ustedes.

BROCHA GORDA

NACIONALIZACIÓN

DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

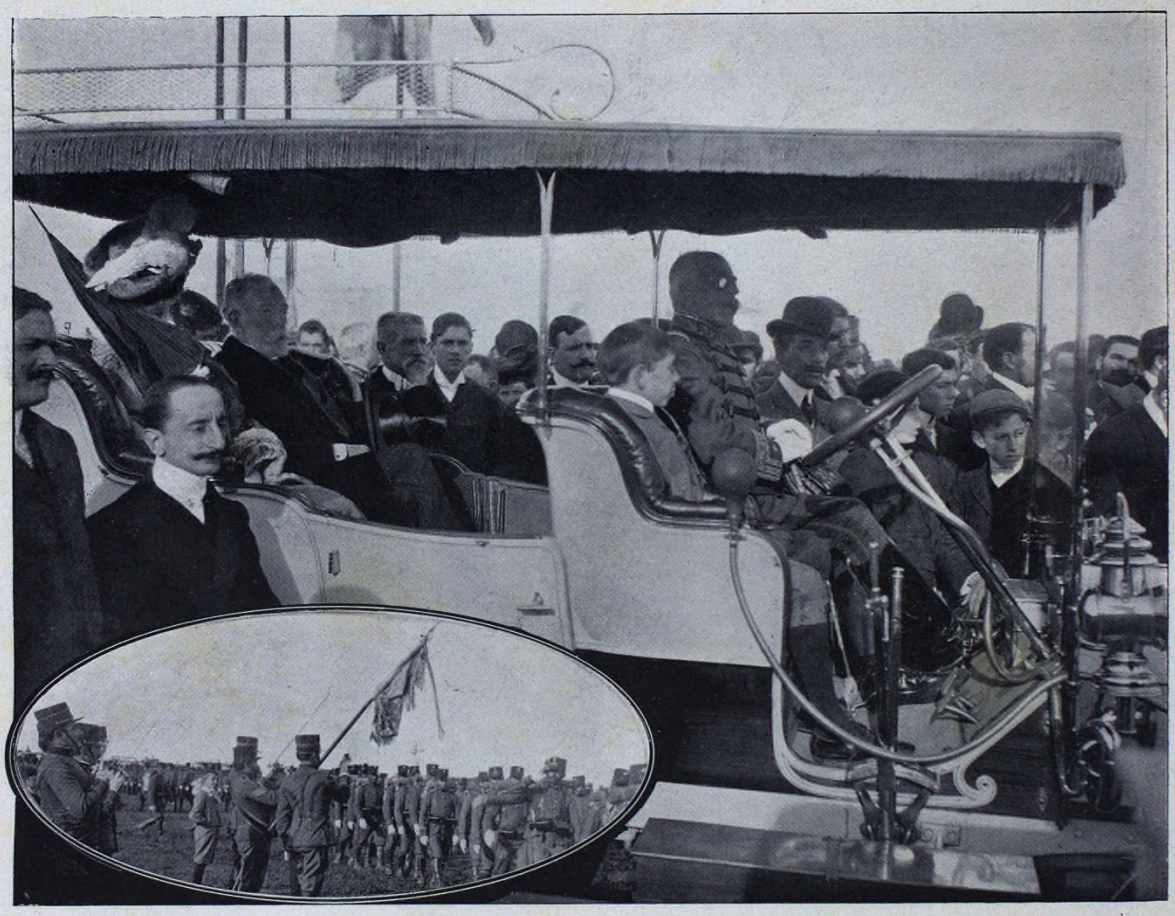
Hace ya tiempo que la antigua y meritoria sociedad «Estímulo de Bellas Artes» debiera haber recibido la sanción oficial de su constitución y el apoyo material del Estado; pero nunca es tarde si la dicha es buena: el actual Gobierno se ha hecho cargo de dicha Sociedad en solemne acto verificado el 30 de Abril ppdo., desde cuya fecha pasa á depender directa y oficialmente del Ministerio de Instrucción Pública bajo el nombre de Academia Nacional de Bellas Artes.

Ya tenemos, pues, un establecimiento oficial donde se dará enseñanza artística, donde se formará el carácter de los futuros pintores y escultores argentinos, donde se educará, en fin, el alma del pueblo, elevándola á las altas regiones de la belleza.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, que desde su fundación viene luchando por todo lo que sea engrandecer y expandir el arte, del que es fiel sostenedora, á pesar de la lucha titánica que tiene que sostener en medio de este ambiente asaz materialista que todo lo invade, siéntese satisfecha y halagada al ver como el Gobierno Nacional se preocupa de algo más que no existe en dicho ambiente.

No somos egoistas ni soñadores, vale decir, que no son nuestras ideas las de que sólo el arte y la literatura merecen la atención de los seres superiores; precisamente las principales necesidades humanas son materiales, y, por lo tanto, de la materia debemos preocuparnos; pero el alma también forma parte de nuestro ser, y ésta también tiene necesidades que debemos cuidar bajo las diversas formas en que la belleza se nos presenta. Atender sólo al mundo físico y no al moral, atender sólo al cuerpo y no al alma, es hacer vida de irracionales y convertirse en seres distintos de como Dios nos creó.

Vaya, pues, nuestro aplauso al Gobierno por este acto de tan gran importancia, y nuestro aplauso también á esos abnegados artistas que durante treinta años han sostenido, con no pocas vicisitudes, aquella simpática sociedad, gracias á cuya constancia y desinterés puede hoy contar la República Argentina con una Academia Nacional de Bellas Artes.



EJÉRCITO ARGENTINO.—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PRESENCIANDO EN SU AUTOMÓVIL EL DESFILE DE LAS FUERZAS ACAMPADAS EN EL CAMPO DE MAYO DESPUÉS DE LA JURA DE LA BANDERA POR LOS CONSCRIPTOS DE 1905

JOSÉ SANTOS CHOCANO

El viaje á España del poeta Chocano quiere decir, en buen romance, que los negocios de la diplomacia van á proporcionar un triunfo á la literatura americana. Y aunque ello no debía encubrirse bajo apariencia ninguna, aunque el viaje del poeta no debía aplicarse á los gastos de la misión diplomática, aunque lo honroso hubiera sido decir que se le enviaba como porta estandarte del ideal más grande y hermoso, porque los comprende á todos, el hecho es que la partida de Chocano llena de júbilo á los que amamos el prestigio de las letras. Estamos seguros de que él va á ganar una batalla y un laurel para este continente.

A España no podía ir Chocano como un poeta cualquiera, dispuesto á recibir visitas de cumplido y á reproducir versos en los periódicos que hacen *reclame* literaria. No; Chocano lleva á España algo que vale más que todos los discursos de cortesía con que han de abrumarse unos á otros los ministros excelentísimos: lleva un libro, así de pequeño en su volumen, así de grande en su concepción y en su valimiento. Y este libro que Chocano lleva á España, para España es, sólo para ella. El poeta ha vaciado su América en el molde gallardo de unas estrofas y va á ofrecer su obra al monarca borbón; ha cogido, al azar, flores silvestres del territorio de Colón y lleva un manojo exótico que sabrá llevar con orgullo, en la *boutonniere*, el mismo Alfonso XIII.

El título del libro lo dice todo: «Alma América», trasunto, sinopsis, molde de esta América latina, donde no morirá el afecto á la España de nuestros mayores, donde regirá por siglos eternales el Virreinato español de que nos habla el poeta: el de Cervantes. El admirable marco de Lepanto representando á la tierra de Castilla, velando su espíritu con su libro sublime, por la inmortalidad de las instituciones españolas entre nosotros, es apoteosis digna de iniciar la primer página de la ofrenda á España del gran poeta.

Cuando á Victor Hugo se le comenzó á llamar «gran poeta» hacia mucho tiempo que lo era. El reconocimiento vino tarde y apenas si alcanzó á saborearlo el hombre-genio; pero tuvo la dicha—que tal debe ser—de leerlo en los periódicos. Así, dentro de los términos relativos de la comparación, en estos momentos en que los peruanos presentimos que el Cantor de Bolognesi va á ganar honra y fama lejos de la patria, en este instante en que el poeta pone el pie en la escala del buque para buscar el triunfo, ahora que comenzamos á decir que Chocano es un poeta brillantísimo, ahora mismo, cuando nos salta á los labios el elogio, es que reconocemos en él á un poeta indiscutible. Porque hay que saber que mientras lo hemos tenido en casa, codeándose con nosotros como un vecino más de esta ciudad pequeña, ó arrancando aplausos en el extranjero como propagandista elocuente del arbitraje obligatorio, Chocano nos ha parecido un poeta ilustre para Lima, quizá para el Perú entero, un poeta de quien *Clarín*, Unamuno y otros habían hablado acusando recibo de sus libros. Y nada más.

Polvos Higiénicos
CHAMPLEUR
ANALIZADOS Y APROBADOS POR EL D. N. DE HIGIENE
Gran Diploma de honor ✿ Exposición Internacional de Higiene ✿ Buenos Aires 1904
Evitan el olor de la transpiración SIN CORTARLA
PRECIO $ 2.50 LA CAJA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS

SR. D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, COMISIONADO POR S. M. EL REY DE ESPAÑA PARA ESTUDIAR EL LITIGIO DE LÍMITES ENTRE PERÚ Y ECUADOR, DEL QUE FUÉ ELEGIDO ÁRBITRO.—*(A la derecha del retrato se ve al joven diplomático peruano Sr. Fernán Cisneros y Raygada que desempeñó las funciones de secretario del Sr. Menéndez Pidal durante su permanencia en el Perú)*

Pero hoy es distinto. Tanto nos hemos trasmitido los peruanos, unos á otros, las gratas impresiones recibidas á cada producción del poeta, tan general ha llegado á hacerse este secreto, que manteníamos calladamente, por el temor de aparecer presuntuosos, que la consigna se ha desvanecido como por encanto y nos hemos dado á pregonar que «Alma América» será un triunfo para su autor y para la lengua castellana.

El viejo mundo, que hoy nos roba á nuestro gran poeta, nos lo ha de devolver más grande todavía. Aquellos que supieron popularizar desde Europa á Rubén Darío—el orgullo de la forma,—harán más facilmente, quizá, la popularización de este otro hijo predilecto de las musas, artista fecundo y brillante.

Bajo el nombre del Secretario del Perú en España, va á cruzar los mares un hombre que no necesita de ese título, porque vale para la literatura más que todos los ministros para la diplomacia. Al llegar á la Corte, romperá sus credenciales y publicará su libro.

Esperemos, confiados, *Alma América*.

LUIS FERNÁN CISNEROS.

Lima, 1905.

CRÓNICAS DEL PASADO

UN 25 DE MAYO EN ÉPOCA DE ROSAS

LAS BOTAS DEL CORONEL

Tiempos más ó menos felices que los nuestros eran aquellos en que misia Flora Azcuénaga, la hermana de don Miguel, daba sus ceremoniosos y á veces familiares rendivuses, en su casa de la calle de la Federación (Rivadavia hoy) formando esquina á la de la Florida, frente al antiguo edificio de las torrecitas y hoy ocupado el terreno por el Gran Hotel. Y aunque de goda y unitaria gozaba fama en los tiempos de don Juan Manuel, como otras muchas sin serlo, allí iban unitarios, godos y federales, dejando, como quien dice, en el estrecho zaguán de la escalera, opiniones políticas y rencores por la misma causa; que allí se iba á oir música improvisada con acompañamiento de harpa ó guitarra y en solemnes circunstancias con clavicimbalo ó clavicordio, que otros llamaban piano, mandado pedir prestado á misia Mariquita Sánchez, antes de Thompson y después de Mendeville y cuya celebrada casa quedaba en la misma calle de la Florida, dos cuadras hacia el Retiro, por la misma acera... Por supuesto, que la traslación del referido instrumento era un acontecimiento extraordinario para los pedestres, tenderos, merceros y almaceneros de nuestro «fobourg Saint Germain», los que, al verlo pasar en hombros de «robustos jayanes», hacían luengos comentarios que, como el aceite en agua movida, se extendían á los cuarteles ó barrios circunvecinos, y ya tenían «los furiosos por la música» á dónde concurrir, como si fuera retreta. Seguro que esa noche se llenaban de curiosos las aceras y calzada que daban frente á la casa de misia Flora, antes y después de comenzado el cuchicheado concierto.

—Eran tan escasas las diversiones por aquel entonces—le oí decir, ahora muchos años, á una ingenua señora, bastante anciana,—que hasta los frecuentes fusilamientos en la plazoleta de Mayo, junto al foso de la Fortaleza, los tomábamos por tales. Allá íbamos muchachas y matronas con novios y maridos, madres y tías, como podríamos ir á la plaza de toros, á las funciones de teatros ó á los «volatines» de la recova...

Y no vayan á imaginarse que sólo á oir música vocal ó instrumental se concurría á casa de misia Flora, que, á veces, eso era lo de menos y podía tomársele como un extra del programa, que allí se iba, por lo general, á hacer sabrosas charlas, salpimentadas con la gracia de las hijas de esta tierra, á hacer juegos inocentes ó sin consecuencias graves, á improvisar, de tiempo en tiempo y cuando no estaba anunciado, un conato de minué, de contradanza, de varsoviana y otros clásicos bailes, que digan lo que quieran los modernos, nada tenían que envidiar á lo que hoy se baila.

Por supuesto, y sin supuesto, que no había velada sin el consabido mate, aquel mate con trípode en el que había tanta plata casi como en la custodia de Santo Domingo.

Y érase que se era nada menos que en la tarde de un veinte y cinco de Mayo, celebrado con solemne Te Deum, gran parada,

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Inspirado poeta peruano, Secretario de la Legación del Perú en España

banquetes y discursos, porque, eso sí, el Ilustre Restaurador de la Leyes, digan lo que quieran de él, era, á ese respecto y á su modo, un notable patriota.

Con tal motivo, misia Flora recibía esa noche; pero resultó «para el caso» que cuando estaban haciendo los preparativos necesarios, las rachas del sudeste impregnaron la atmósfera de ese húmedo «olorcillo» que está diciendo lluvia; nublóse el cielo y ya empezó á caer una que otra gotaza de intervalo en intervalo... ¡Cuándo no. Carnaval y 25 de Mayo sin agua! ¡A que se aguaba el *rendivú* de esa noche!. . Y así debió temerse ó desconfiarse, pues que, con las gotazas aquellas, empezaron á caer en la casa de misia Flora, chinitas, mulatillas y negras viejas, las que, con el consabido cliché: «Su mercé la niña (la amita ó la señora), me manda á preguntar cómo lo pasa su mercé y demás familia», venía lo otro de: «Y si á causa del mal tiempo no se suspenderá la fiesta, para no chasquearse.» La fiesta de esa noche no se suspendería aunque cayeran chuzos. ¡Pues no faltaba más!... Temerario fué el empeño, pues sin que cayeran chuzos, sabido era que las calles de entonces se ponían intransitables con un chubasco... Pero es que el *rendivú* de esa noche no podía suspenderse, en primer lugar, por tratarse de la solemnización de la fecha patria, y en segundo, porque había prometido asistir el coronel don Prudencio, hermano de S. E., ó, como si dijéramos, un infante de la Casa Real, y don Prudencio no era hombre de faltar á su palabra, lloviera ó no lloviera.

Naturalmente que misia Flora hizo que en seguida viniera el coche á la puerta, una clásica carroza muy mentada que la familia Azcuénaga tenía, arrastrada por cuatro mulas. Púsose en movimiento el vehículo y órdenes vienen y órdenes van, llegaban, en distintos y alborotadores viajes, las familias íntimas de la casa. Y ya se hallaban los salones repletos de los habituados tertulianos, cuando las consideradas y prudentes nubes, que esperarían, sin duda, aquel momento para decir: «Aquí estamos», se dejaron sentir en diluvio torrencial que duró algunos minutos, los bastantes para que esta dilatada ciudad se convirtiera en Venecia navegable; pero sopló «pampero limpio», y luchando, con impulso irresistible, contra la sudestada, allá iban las corrientes atravesando «terceros» sin necesidad de «cuartas», en carrera vertiginosa. .

Rato hacía que escampaba, cuando por la calle de Representantes (Perú) llegó á la esquina de la de Federación, y enfrentó á la casa de misia Flora, el esperado coronel don Prudencio Rozas, hermano del Ilustre Restaurador y héroe obligado de las matanzas de Chascomús, el que, no por serlo, simpatizaba, en manera alguna, con las violencias ni mucho menos con las sangrientas y terroríficas manifestaciones de la mazorca y demás pandillas; pero ... «¿qué hacerle?», como él dicen que decía en su idiosincracia un sí es no es apasionada y bonachona, «hay que dejar las cosas como vienen y no meterse en la renta de lo excusado.»

Lo que no obstaba para que . Cuento al caso: Hallábase el general don Eustoquio Díaz Vélez —hombre de una pieza, encuadrado en un carácter tallado á la antigua—emigrado «voluntariamente» hacia algunos años de su patria, habiendo dejado la administración de sus cuantiosos bienes á cargo de don Andrés Egaña, de su entera confianza. Entre los valiosos bienes del general se encontraba la casa donde hoy existe el remate de la sucesión de Adolfo Bullrich. Vivía y vivió allí por algunos años el referido coronel; pero por más intimaciones amistosas y amenazadoras que le hiciera el encargado del general para el pago de alquileres, no surtieron efecto hasta que, sabedor de ello el general, se vino á Buenos Aires. Desembarcar de la lancha á la carreta y de la carreta á la alameda y de la alameda, sin detención alguna y acompañado de su hombre de confianza, á su propiedad de la calle de San Martín, todo fué uno. Iba el general Díaz Vélez vestido de uniforme, y al verlo don Prudencio, que allí estaba, entrar como Pedro por su casa, semi aturdido pretendió recibirlo con agasajo de antiguo compañero de armas; pero don Eustoquio no le dió tiempo para ello, diciéndole brusco y sin más floreos:

—Vengo á que me pague hasta el último real de los alquileres que me está debiendo..

—Ya sé que le debo—le contestó don Prudencio, —pero dejemos eso para luego, que no es momento este...

—Pues este es precisamente el momento en que usted me va á pagar, porque de lo contrario uno de los dos no va á salir de aquí ... añadió el general, el puño sobre la espada.

—Pero, general..

—No hay general que valga. Yo aquí soy el patrón de la casa y usted el inquilino que no paga. Pague en seguida, porque si no ..

Y era tal la amenazadora actitud del general Díaz Vélez y la fiereza de su hombre de confianza que aguardaba en la puerta, que el coronel don Prudencio Rozas optó por cumplir sus deseos, pagándole en el acto «hasta el última real» de los alquileres devengados.

—Ahora—le dijo entonces el general recogiendo y guardando la respetable suma,—tan amigos como antes; pero le pido que no me haga volver de Montevideo por el cobro...

—Pero...

—No hay pero ni manzana. Si no puede pagar, múdese.

Santo remedio; desde aquel día, don Andrés Egaña no tuvo que volver dos veces..

Y decíamos que enfrentó á la casa de misia Flora cuando ya escampaba. Su excursión, un tanto acuática, había salido hasta allí á medida de sus deseos, pues que un puente aquí y una tablazón allá improvisado todo por vecinos ó pulperos, le habían proporcionado felizmente la manera de atravesar calzadas sin empañar su flamante traje de gran parada, con sus dorados cordones, charreteras, franjas y demás excesos del aurífero metal; pero resultó que allí era otra cosa: no había puente ni secura que lo supliera y las fangosas aguas corrían abundantes.

Apuradillo era el trance, pues que, además del uniforme, don Prudencio había estrenado esa noche, con objeto de presentarse de un modo «más decente», un par de botas de charol, relucientes como espejo de acero. Miró, observó, y musitando ternos y lanzando resoplidos, sacó la tajante tizona y arremetió á la enturbiada corriente líquida, no con intenciones quijotescas, sino con la calculadora determinación de dar con el pasaje más somero y firme por donde vadear pudiera sin mayor ultraje á su flamante calzado; pero, ¡oh, desencanto! el tanteador instrumento, para otras empresas de mayor riesgo templado, se hundía, se hundía en aquel lodazal sin encontrar «bajante». ¿Qué hacer? ¿Esperar á que se agotara la corriente? ¡Pues ya había para rato! . Si á lo menos hubiese tenido la precaución de haberse traído su negro asistente, se habría hecho atravesar por él .. «¡á babuchas!» ¡Todo un coronel don Prudencio de Rozas, hermano del Ilustre Restaurador de las Leyes, en horcajadillas!... ¿Y qué? Pues si eso era muy corriente y hasta había changadores que hacían su «Agosto» en semejante faena... ¡Cuántos y cuántos pasaban así los «terceros»... ¡Hasta señoras muy encopetadas! ..

Tentaciones le dieron de llamar al guardián nocturno para que hiciera de asistente; sí, pues, al sereno, el que con chuzo y linterna berreaba el «estribillo», las horas y el estado de la atmósfera. . ¿No era «tipero» del mercado Viejo? ¡Pues qué más daba? Y las tentaciones se volvieron resolución; pero, después de una sostenida controversia, el representante de la autoridad nocturna se negó rotundamente á ello, no porque dejara de sobrarle respetos por el señor coronel y le menguaran las ganas de hacer aquella changuita, sí no por el temor de que el inspector lo viera Y en aquellas obscuridades un tanto tenebrosas, marchaba el coronel de un lado á otro, alzando la mirada á los balcones y ventanas de enfrente, de donde se escapaban bocanadas de luz y murmullos de alegres voces, hasta que le ocurrió una idea de lógica concluyente: puesto que no hay efecto sin causa, desapareciendo la causa se evitaba el efecto. Y así fué: cambiando, por última vez, la mirada escrutadora del revuelto líquido á las aberturas del edificio, como si tomara formidable resolución se recostó en el hueco de una puerta, levantó una pierna, luego la otra y con los pantalones bien remangados y á pie descalzo atravesó la calle y fué á parar al alumbrado zaguán, llevando en cada mano, como trofeo ó despojo de aquella colosal victoria, sus flamantes botas, que volvió á calzar con el consiguiente trabajo.

Y aunque su modestia de hombre sencillo le imponía la más completa reserva sobre aquel punto, no faltó mulatilla curiosa y parlanchina que lo viera, yendo en seguida con el chisme á las niñas y á las señoras, siendo, como es de presumirse, la comidilla de los tertulianos «aquella ocurrencia de don Prudencio».

—Yo al menos, señoras mías—les replicaba después el coronel á las más traviesas que lo chichoneaban,—fuí precavido. No así otros..

—¿Cómo así?—le preguntaron con expresión de exagerada, aunque burlesca curiosidad.

—Sí, pues, yo fuí precavido no dejando en la otra orilla mis botas, mientras que otros, allá en el Alto Perú... Pero no es para contarlo á señoras...

—Cuéntelo, don Prudencio, cuéntelo...

—Pero con las reservas del caso...

—Se entiende, y ya que se empeñan . Pues han de saber ustedes, señoras mías, que un general y su ayudante, por más señas argentinos, empeñados en aventuras novelescas, más ó menos vehementes se habían propuesto entrar á un convento de monjas, cuyas puertas se hallaban herméticamente cerradas . Observando aquí y allí, cuando no acullá, notaron que sólo podían hacerlo atravesando una acequia que daba acceso al jardín; pero ¿cómo atravesarla sin empaparse el uniforme? .. ¿Qué dirían después en el campamento? .. Y sobre todo, que no hubiese sido ese modo correcto de presentarse á las devotas del convento. ¡Pues no faltaba otra cosa! Conferenciaron y resolvieron al fin. .

—¿Qué resolvieron, coronel?

—Desnudarse; tomar un baño y...

—¿Y?...

—Atravesaron la acequia, y como no tuvieron la precaución de hacer con el uniforme lo que yo hice con mis botas, entraron en el jardín y. .

—Basta, don Prudencio—le dijo misia Flora, que reía con las otras damas,—la anécdota es conocida...

RAFAEL BARREDA.

La música en Buenos Aires

En otro lugar de este número, y á propósito de la nacionalización de la Escuela de Bellas Artes, hacemos notar la complacencia con que vemos todas estas manifestaciones de arte que hace algún tiempo se observan en la capital argentina.

Entre dichas manifestaciones descuellan en primer lugar las relativas á la música, por cuyo arte la afición está bien despierta.

Esta afición, este gusto artístico que se ha infiltrado en nuestras costumbres, se exterioriza fácilmente en la gran cantidad de conciertos que todos los años se celebran en nuestros salones y teatros, muchos de los cuales son verdaderas fiestas artísticas por la composición de los programas y la nombradía de los ejecutantes.

No hablaremos de todos, pues no entra hoy en nuestro propósito, un examen crítico y general de todos los conciertos de la temporada y de los maestros que en ellos han tomado parte.

Sólo queremos ocuparnos, pues ellos originan estas líneas, de los últimos conciertos organizados por los maestros Alberto Williams y Juan Goula.

Es indudable que al maestro Williams se debe en gran parte la educación musical de nuestro público, ya como Director del Conservatorio de Buenos Aires, pues sabido es que á la árida tarea de la enseñanza dedica sus principales afanes, ya como autor didáctico de fáciles métodos, ya como compositor de aplaudidas piezas, ya como ejecutante en público de los autores más selectos, ya, en fin, y esta es su última fase, como director de los conciertos llamados de la Biblioteca, que há cuatro años viene organizando con éxito cada vez más creciente.

MAESTRO ALBERTO WILLIAMS

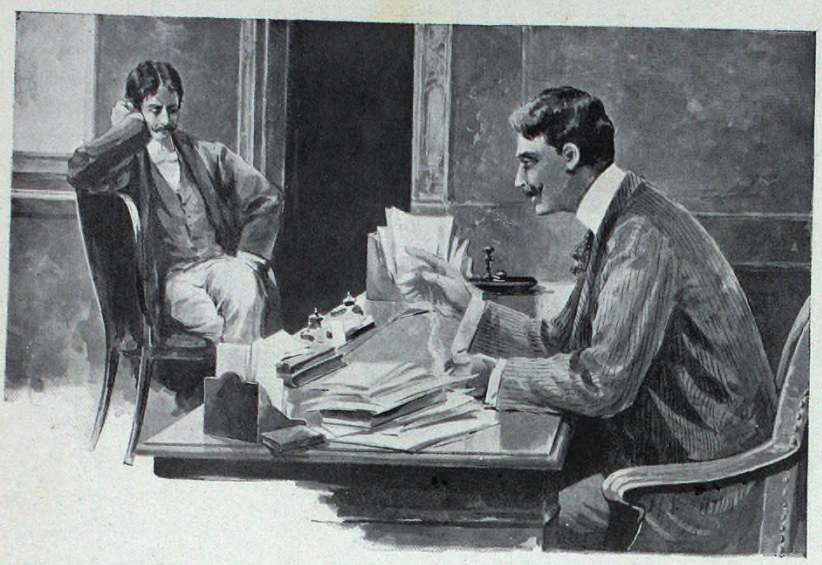
Quizás en las últimas audiciones el maestro Williams haya incurrido, al formar el programa, en un exceso de refinamiento, incluyendo algunos números de clásicos eminentes, cuya tendencia única fué demostrar en ellos su dominio en la instrumentación y su técnica especial, pero que no demuestran aquella inspiración necesaria en toda obra de arte popular; el maestro Williams no debe olvidar que la mayoría del público no se cuida del difícil mecanismo de la armonía y el contrapunto, sino de deleitar su oído con la melodía de que el autor debió impregnar su obra.

Pero esto no es sino un *trop de zéle* del aplaudido maestro, que ha tomado al público por artista, cuando no puede ser sino *amateur*.

MAESTRO JUAN GOULA

También á Goula se debe mucho del ambiente artístico que hoy observamos por todas partes; él ha educado á gran cantidad de artistas hoy afamados; él ha presentado en nuestros teatros las óperas más celebradas, y él, últimamente, nos ha hecho conocer en el Politeama la monumental *Misa de Requiem*, de Verdi, que fué todo un acontecimiento artístico. Si hubo alguna pequeña deficiencia en los *solos* no fué de ello culpable el maestro Goula, que tuvo que contentarse con lo que aquí existía á la sazón.

Reciban nuestros aplausos los dos maestros mencionados, y estimulémoslos para que continúen la labor de progreso que tienen emprendida y que tanto honra la cultura de nuestra metrópoli.



Ayer llegué y hoy...

UN VENCEDOR VENCIDO

Cuando el arquitecto leyó en la tarjeta el nombre del visitante, no pudo contener un grito de sorpresa y de alegría.

—¡Atilio! ¡Atilio en mi casa!—y volviéndose dijo al criado:—¡Que pase inmediatamente!

Los diarios habían publicado el regreso, después de diez años de ausencia, de aquel afortunado ambicioso, que volvía á la ciudad natal, de la que salió pobre y casi desconocido, en demanda de bienes, honores y provechos de que ahora con creces era dueño.

Se abrió de nuevo la puerta del gabinete de estudio, y en lugar de la regocijada figura con que la victoria hace aparecer ante el criterio dominante á los grandes triunfadores en la lucha por la vida, se presentó un hombre en cuyo rostro todas las huellas del dolor y del cansancio estaban impresas.

—¡Atilio!

—¡Roberto!

Y los dos antiguos amigos se abrazaron. Hízole sentar, y notó entonces la intensa palidez y lo demacrado de aquellas facciones.

—Ayer llegué y hoy vengo á verte, Roberto. Te necesito.

—A visitarte iba yo, hoy mismo, para darte la bienvenida. Habla. ¿Qué es lo que quieres de mí? Juntos nos hemos criado y esta amistad de la niñez casi me da derecho á reprocharte que no me hayas escrito, anunciándome tu regreso.

—Ni á tí ni á nadie. ¿Para qué? ¡He de estar, he de vivir *aquí* tan poco tiempo!—replicó con entonación de inenarrable tristeza.

—¿Vuelves á viajar? ¿No te basta lo que, según cuentan, has conseguido ya?

—Me sobra—contestó Atilio.—Y en cuanto á viajar, entiéndelo en sentido figurado, entiende que voy á hacer lo que suele llamarse el último viaje.

—¿Qué dices? ¿Estás loco?

—Oyeme. Vengo herido de muerte. Vengo á morir, aquí, donde he nacido, donde *ella* nació y donde *ella* ha muerto. Roberto, es preciso que cumplas la última voluntad mía, la última y la única, porque yo no tengo otras energías. ¡A eso vengo!

—¡Pobre Angela!—exclamó el arquitecto enternecido.

—Sí, pobre Angela. ¿Te acuerdas? Tú, no puedes confundirme como los demás lo han hecho con uno de esos ambiciosos que buscan el provecho por el provecho mismo. Tú, sabes bien los fines que mi anhelo se proponía, pero es necesario que busque nuevas amarguras, contándote cuánto he sufrido en estos diez años que han trascurrido.

—Habla.

—¡Oh! La historia parece fábula, en estos tiempos en que se van perdiendo todos los ideales. Y sin embargo, es cierta, dentro de la más vívida realidad, la vivida por mí, la que ha sido causa de su muerte. Angela era rica y yo pobre. Apenas si mis padres, á fuerza de economías y sacrificios, pudieron atender á costearme los estudios hasta el final de mi carrera, hasta obtener este título de abogado, que para nada había de servirme..... Angela y yo nos amábamos; los padres de Angela no eran de esos «padres ricos» que salen como personajes clásicos teatrales en no pocas obras de imaginación, oponiéndose al casamiento de sus hijas con los amadores pobres.

—Es cierto. Hubieras podido casarte.

—Poder sí, pero mi deber era no hacerlo. Un hombre, cuya única riqueza está en la dignidad, entiende, como yo entendí, que la pone en peligro, cuando menos, al vivir á costa de los bienes de su mujer. Angela no me compraba, ya lo sé, pero yo me vendía. De eso también estoy seguro. «No te vayas—me dijo—quédate. Esa posición social, esas riquezas que quieres lograr para juntar con las mías, búscalas aquí. Yo esperaré.» «¿Y si aquí no las encuentro?» «Seremos los novios eternos. Pero no me dejes. Quédate. Si te vas te pierdo. No sé por qué tengo ese presentimiento ¡Te pierdo yo... ó me pierdes tú, y esto para siempre!»

Y partí... Y la he perdido. ¡Yo, que me alejé para ganarla! Tú sabes, Roberto, lo que ha sido de mi vida estos diez años. No sabes lo que es emigrar para ir á buscar lejos lo que...

—Lo que la patria también da—hubo de interrumpirle.

Atilio, mirándole fijamente, le contestó.

—¡La fortuna! ¡La riqueza! Es posible. Hay quien la obtiene en su patria, pero yo no tengo valor bastante para eso.

—Aquí he logrado yo el bienestar de que disfruto.

—El bienestar, tú lo has dicho. Eso, se consigue honradamente. La riqueza.... ¡Si tú supieras á costa de cuántas deshonras y vergüenzas son ricos casi siempre los que lo son no por herencia, sino por el propio esfuerzo! ¡Si tú supieras lo que yo he tenido que acometer á veces gigantesco, me llamarías héroe, y si hubieras visto las humillaciones con que logré vencer, el héroe se convertiría para tí en miserable esclavo! Menos de sangre humana, mis manos están manchadas de todo. Barro y cieno, que han penetrado muy hondo, que no están ya en la epidermis, que han llegado hasta las más nobles entrañas. ¡He recogido el oro, sí, pero con la escoria, porque sólo así, sin detenerse ó separarlo de sus impurezas, se acapara en grandes cantidades! En estos diez años, allá en el país donde la ambición por los bienes materiales es más intensa, donde la democracia proclama los reyes del carbón, del acero, del petróleo, de los ferrocarriles, en los Estados Unidos, yo abogado, yo intelectual, puse primero, no mis ideas, sino mis brazos, no mi cerebro, sino el sudor de mi frente, al servicio del capital, y de obscuro obrero, y desde el fondo de las minas, fuí ascendiendo hasta la superficie, hasta ver la luz del sol que me cegaba De explotado estudié á mis explotadores para serlo yo á mi vez cuando me sintiera con fuerzas para convertirme también en uno de esos «hombres de presa» que adora y teme la gran plutocracia moderna.

—¡Y todo por Angela!—volvió á interrumpir Roberto.

—Al principio sí. Todo por ella—continuó Atilio con más sombría expresión,—pero al principio nada más. Buscaba la riqueza por el amor. Luego por la riqueza misma. Es una rival temible que vence siempre. Que vence y que pervierte con todas las perversiones de la realidad, que es donde hay que ir á buscarla. Aquí, muy lejos de mí, se quedaba Angela, esperándome, y allá estaba yo, que era ya otro, tal como me hubieron de transformar egoísmos necesarios, bajezas soportadas, luchas sufridas, soberbias satánicas, cinismos de aventurero, transacciones indignas de la conciencia... y vicios adquiridos.

Calló un momento y el arquitecto, ante el dolor que revelaba aquella misma pausa, respetó este silencio.

—Un día, rico, poderoso ya, como tú dices, como publica la fama, cansado de mirar cuanto me rodeaba, quise mirar dentro de mí mismo, y me asustó el aniquilamiento y el vacío, la espantosa soledad que había en mi alma. Y quise revivir, resucitar, porque me vi, no de otra manera, sino como muerto para el sentimiento, para las aspiraciones elevadas, para la ternura, para las creencias. De Angela me acordé... ¡por milagro! No sé cómo, pues tan olvidado estaba de cuanto no fuera contar y acaparar y poseer. Y quise que el amor obrase también en mí, milagrosamente.

—Y has venido y aquí estás... pero vienes enfermo.

—Y ella no está ya aquí. Ella ha muerto. Y ha muerto pobre, porque se perdió esa como se pierden casi siempre las fortunas heredadas, en tanto que yo me enriquecía. Enfermo, no es la palabra, vengo herido de muerte, vengo á morir á mi patria, después de haber dado á la de otros todas mis energías. Por eso, sin esperar tu visita, he venido á buscarte.

—¿Qué quieres de mí?

—Escucha. Tú eres arquitecto. Esta mañana estuve en el cementerio. He visto allí, en el suelo, sin más ostentación que una tosca cruz de madera, el lugar en que reposa Angela.

—La fosa común. Es cierto.

—Pues al lado de esa fosa, al lado de los pobres, cerca de Angela, quiero que eleves tú mi panteón, quiero verlo erigido antes de morir y mis bienes..... irán á convertirse en donativo para las casas de beneficencia, para los hospitales, para los necesitados de la tierra.

—Pero puedes curarte, puedes vivir.

He visto allí, en el suelo...

—¿Puedo? ¡No lo sé! Pero *no quiero*, ¿me entiendes? Y lo único que he sabido educar es la voluntad, en una sociedad donde abundan los maestros de voluntades. Un mes te doy de plazo para tener erigido el monumento. ¿Es bastante?

—Es bastante.

—Un mes que me doy para morir...

—Pero...

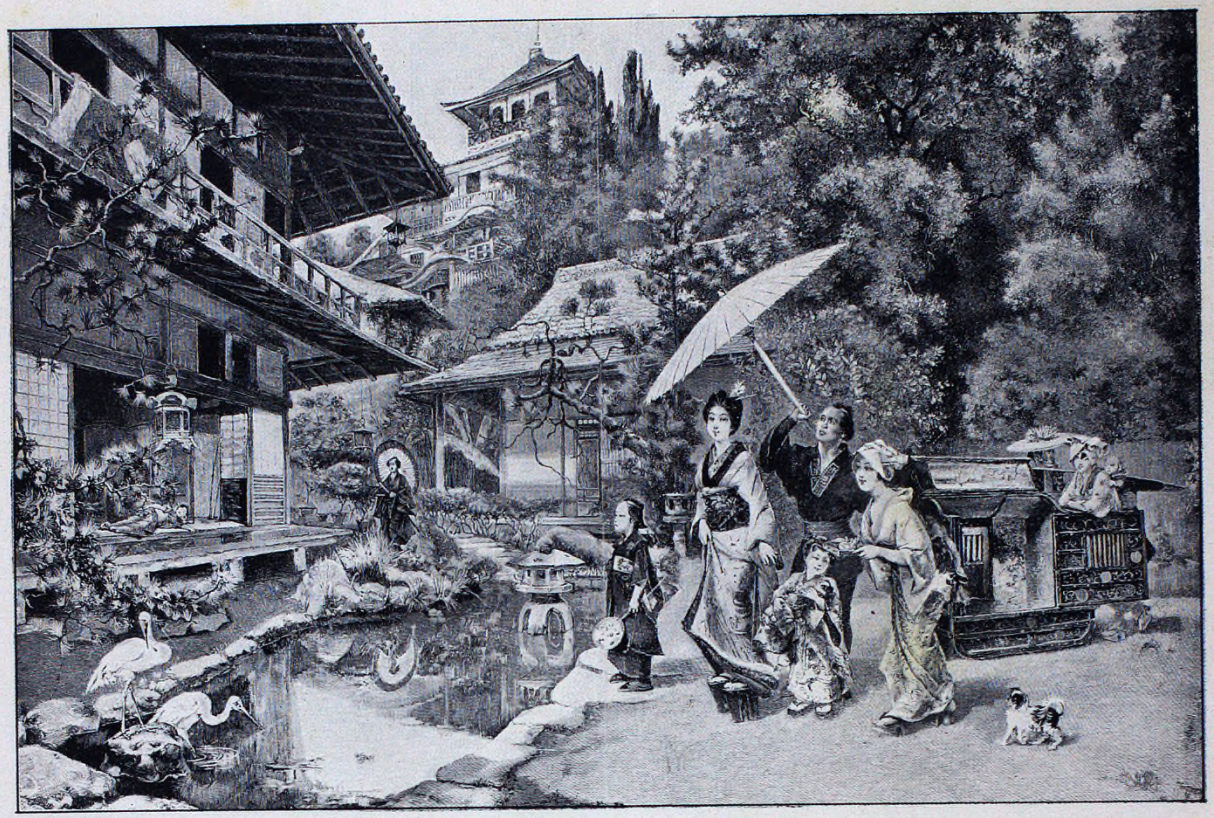
—O si no muriese, para matarme.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

CUENTO JAPONÉS

En cierto lugar muy lejano y rústico, existían, hace mucho tiempo, dos jóvenes desposados, que tenían una hija á quien amaban con frenesí. Los nombres de marido y mujer han sido olvidados, pero se sabe que el paraje en que habitaron, era denominado Matsuyama, en la provincia de Achigo.

AGUA BLANCA CASANOVAS
Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO $ 2.55
DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441
JOSÉ CASANOVAS MOURE



EN LOS JARDINES DE UNA MANSIÓN DE LA NOBLEZA JAPONESA

Dibujo del natural por H. H. Moore.

Siendo la niña aún muy pequeña, aconteció que el padre tuvo necesidad de hacer un viaje á Pekín. Como el viaje era tan largo y fatigoso, no quiso que ellas le acompañaran y se despidió, no sin prometerles que traería á su regreso, muy lindos regalos para las dos.

Su mujer no conocía más mundo que la próxima aldea, de modo que se sentía presa de cierta zozobra al meditar que su esposo iba á esa ciudad tan lejana; sin embargo, sentía al mismo tiempo no poca satisfacción de que fuese su esposo, entre todos los vecinos de aquella comarca, el primer hombre que iba á la rica ciudad, donde habría que ver tantos primores y maravillas.

Mucho tiempo después, cuando supo que volvía su marido, vistió lo mejor que pudo á la niña y ella se puso un elegante traje azul, que á él le gustaba tanto.

Es indescriptible la escena que se produjo cuando le vieron volver sano y salvo. La buena mujer lloraba de alegría. La niñita daba palmadas y revolvía con deleite los juguetes que su padre le traía. Y él, contaba sin cesar las mil cosas extravagantes y preciosas que había visto en el camino y en la gran ciudad.

De pronto interrumpió su relato, diciéndole á su mujer:

—Para tí, he traído un objeto muy raro y de mucho mérito; le llaman espejo. Fíjate en él y dime qué ves dentro.

Le entregó, entonces, un estuche de madera blanca, donde, al abrirlo, halló un disco muy brillante de metal. Por una parte parecía de plata pálida, con adorno de pájaros y flores, y por la otra, nítido y pulido como el cristal. A esta parte miró atentamente la mujer con placer y estupor, porque había visto que, desde su fondo, la miraba un rostro que con los ojos animados y los dientes á descubierto, le sonreía.

—¿Y qué ves?—preguntó el marido, vanidoso de haber aprendido algo durante su viaje.

—Veo á una mujer muy bonita, que no me quita

DR. LORENZO ANADÓN
Nuevo Ministro Argentino en Chile
Fotog. Witcomb.

los ojos, que mueve los labios como si estuviera hablando y que está vestida exactamente como yo.

—Tonta—replicó el marido—es tu propio rostro el que ves ahí. En la ciudad, cada persona tiene, por lo menos, un espejo, aunque nosotros no lo hayamos visto nunca hasta hoy en el campo.

Encantada ella con el regalo, pasó varios días mirándose á cada instante, hasta que, considerando á tan prodigiosa alhaja demasiado cara para usada á diario, resolvió ocultarla con cuidado entre sus demás tesoros.

A medida que pasaban los años, la niña, que iba creciendo, era el mismo retrato de la madre. Ambos esposos concluyeron por olvidar la existencia del espejo. La niña, pues, creció ignorando su hermosura y que hubiera un objeto que la reflejara.

Pero un día aciago la madre enfermó, y conociendo que iba á morir, llamó á su hija, y le dijo:

—Querida hija mía: ya ves que voy á dejaros solos á tí y á tu amado padre. Prométeme que, después de muerta tu madre, todos los días, al levantarte y al acostarte, mirarás el espejo. En él me verás y comprenderás que no ceso de velar por tí.

Dicho esto, le indicó el sitio donde estaba oculto el espejo. La niña juró lo que su madre quería, y ésta murió luego, serena y resignada.

Desde entonces la buena hija no dejó de cumplir el precepto materno. Cada mañana y cada tarde, sacaba el espejo de su escondite y miraba en él, largamente. Allí estaba la cara de su madre, brillante y sonriente. No estaba demacrada y enferma, como en sus últimos días, sino, antes bien, sana y hermosa.

Su más pura alegría consistía en decir, mirando al espejo: «Madre, hoy he sido tan buena como tú me deseas».

El padre concluyó por advertir que la niña se miraba sin falta en el espejo, mañana y tarde, pareciendo conversar con él. Al preguntarle el motivo de esta conducta, la niña contestó:

—Padre, yo miro todos los días el espejo, para ver á mi madre y hablar con ella,—refiriéndole además el deseo de su madre moribunda.

Emocionado por tanta sencillez y obediencia, derramó lágrimas de piedad y de cariño y nunca tuvo corazón para revelar á su hija que la imagen que veía en el espejo era el trasunto de su propia figura, figura que el fuerte lazo del amor filial hacía cada vez más idéntica á la de su madre extinta.

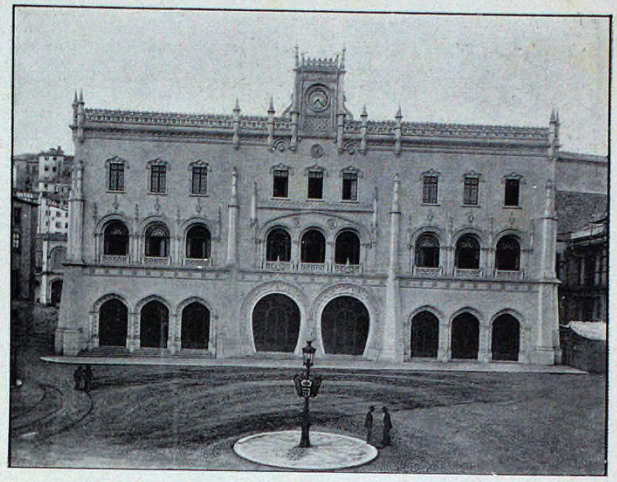
R. M. M.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

A La Ciudad DE MÉXICO
ESQUINA CUYO Y FLORIDA - Buenos Aires
AJUARES PARA NOVIAS ROPA de CAMA ROPA de MESA

BAJO OTROS CIELOS

RUA AUGUSTA



CASTILLO DE SAN JORGE

BAJO OTROS CIELOS

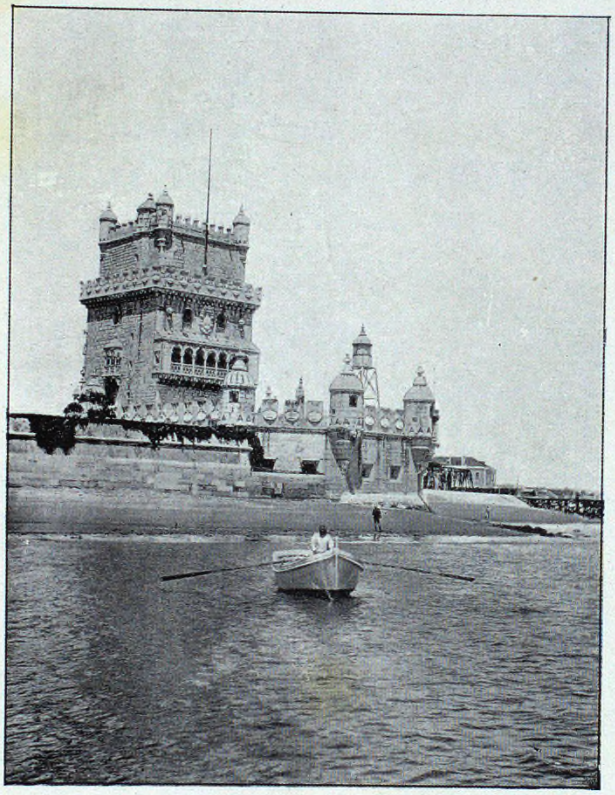
LISBOA

En la mañana de sol del invierno de Lisboa, la ciudad surgió á mi vista como un inmenso panorama de colores incendiados por un fuego brillantísimo. De cada casa se alzaba una llama policroma; eran reflejos azules, rojos, ocres, amitatistas, violetas, y sobre todas esas llamas los enormes dombos de los numerosos templos católicos

Sobre aquellas nueve colinas se extendía en una irregularidad pintoresca la antigua y tradicional Lisboa, que en aquella mañana tibia yo contemplaba desde el puente del navío, el cual, río arriba, me conducía hasta las mismas plantas de la capital.

El Tajo ancho, riente, plateado, se perdía á lo lejos como una esperanza que en vano se aguardase, y á ambas orillas, caseríos se reclinaban sobre las suaves montañitas. Pasamos así Cascaes con sus villas suntuosas y su viejo é indefenso castillo; pasamos Mont'Estoril delicioso y solitario en esta tibia estación hiemal; ática y blanca como un encaje de espuma apareció la torre de Belén, rodeada horriblemente de carboneras y, al fin, las hileras de casas tapizadas de azulejos que al ser heridas por el sol, aún fuerte en este clima dulce, llameaban multicoloras, presentando á mis ojos ávidos un panorama embriagador.

Algunos navíos de guerra, silenciosos é inmóviles, enarbolaban el pabellón blanco y turquí, y aun más lejos, poderoso y adormido, un acorazado inglés color de ceniza se percibía para mostrar por todas partes la soberanía naval de Albión.



TORRE DE BELÉN SOBRE EL TAJO

La ciudad amanecía, nos llegaban los ecos de la vida que se despereza—la ardiente vida de una villa latina—ritmando con la banda de música de nuestro trasatlántico: frente se abría espaciosa y blanca la plaza del Comercio, con su gradería sobre el río, y á los tres lados los pórticos de los diversos Ministerios del Reino, mientras al fondo, majestuosa, barroca y complicada se alzaba la gran puerta de la *Rua Augusta*, como entrada al corazón de la ciudad.

Lo accidentado de la topografía aumenta lo pintoresco de la población. Hay calles donde el primer piso de una casa corresponde al quinto en la del fondo, y hay subidas á las cuales el caminante llega fatigado y sin respiración: la *rua Nova do Carmo* que conduce al *Chiado*, centro y altura de la añeja vida lisboeta, es una inclinación que asusta; pero salvadores de ese ejercicio alpinista, amplios, seguros y elegantes ascensores transportan á las personas de las calles de la ciudad baja—*a baixa*—hasta las azoteas de las casas opuestas, todo en una fantasmagoría ó en una ascención al Cervino.

A las diez de la mañana, el *Chiado* hierve en una animación original, pregonadores de frutas, racimos de mozos de cuerda - *os gallegos*—suciamente vestidos, con unos gorros verdes á manera de colador, charlan y discuten; batallones de mendigos, inválidos de todos miembros, asaltan y persiguen con ferocidad á los transeuntes; vendedores de pescados—*as varinas*—tipo clásico lisboeta, van en grupos, á pie descalzo, en un animado trotecillo que sacude la cesta repleta y les hace mover las caderas cómicamente; *marotos* de todas edades berrean los números de los billetes de lotería; mientras por las aceras cruzan las señoritas muy

CONVENTO DE LOS JERÓNIMOS

PLAZA DE TOROS

morenas, casi todas con un fuerte bozo sobre el labio superior, en busca de nuevas modas ó á pasear sus graciosas figuras.

Debajo de mi hotel, en un espacioso local, una tabaquería sirve de refugio á elegantes desocupados, que de guante blanco desde las primeras horas del día se cuentan las miles historias de una ciudad pequeña. En cada esquina, enfrente de cada tabaquería de las infinitas de la *rua Garrett*, grupos de caballeros, pulcramente vestidos, mas un poco atrasados en la moda, hacen la crónica galante y mundana del día.

Estos grupos van aumentando después de las tres, y enfrente de aquella gran plaza de Don Pedro IV, la acera es estrecha para contener la multitud de militares, marinos, cómicos, toreros, *dandys* que acechan el paso de cada mujer con esa insolencia característica de la raza latina.

Los lisboetas tienen razón de vivir en la calle: el clima dulce y tibio incita el ejercicio *en plein air*: la Avenida da Libertade, paseo simpático que desde la estación del Rocío—un edificio gótico de los más bellos de Europa—se extiende hasta las alturas de la villa, es frecuentado todas las tardes, y sus aceras de mosaico negro y blanco cabe graciosos jardines de palmeras, no están jamás huérfanas de gente *chic*, en tanto por el paseo, apuestos caballeros, esbeltas amazonas y lujosos trenes van y vienen entre saludos y sonrisas que se redoblan, cuando aparece, como es de uso cuotidiano, el coche de los Reyes, donde albea el suave rostro de lirio de la bellísima Reina Amelia y el franco, rubicundo y jovial del amable Rey Don Carlos I.

***

Uno de los edificios que más he admirado en Lisboa fué el Convento de los Jerónimos, clásica obra del 1500, con un claustro que es una maravilla de ese fantástico y alambicado estilo barroco, aquellas arcadas donde cada columna y cada ojiva es de un tejido diferente; hace pensar en la fantasía y en la paciencia de los artistas que lo concluyeron. En este convento, hoy Escuela Pia, reposan en capillas especiales las cenizas de Vasco de Gama, del formidable Camoëns; y en santuario aparte, en un túmulo á manera de arca, de tallado mármol, duerme el sueño de la gloria el místico y ático bardo Alejandro Herculano.

Después, en el confortable tranvía americano, en ese paseo á orillas del legendario Tajo, se desarrolla todo el panorama: lejos, en una eminencia, el poderoso Palacio de Ajuda, residencia de la Reina Madre donna Maria Pia de Saboya y de su hijo el Infante don Alfonso, Duque de Oporto; más moderno y menos artístico, el de Necesidades, residencia actual de los Soberanos, y gracioso con su inmenso jardín, el de Belén, que sirve para hospedar los Príncipes extranjeros.

El arte del mosaico en azulejos debe remontarse en Portugal á siglos, porque no hay palacio ó castillo donde este encantador adorno no sea el principal ornamento. Con las piedras representan escenas bíblicas, amorosas, históricas; en la Catedral—donde están los túmulos de casi todos los Reyes—he admirado verdaderas maravillas de ese arte; en el Museo de las *Janellas Verdes* se conservan verdaderos *masterpieces* encantadores y sencillos que pueden rivalizar en lo exquisito con los frescos de Luino, los tapices de Gobelinos y los abanicos de Watteau.

La vida en Lisboa es monótona y tranquila, sin la indolente vida de café en Madrid, ni la viciosa y neurósica de *cabaret* en París; apenas quedan para el aburrido extranjero tres ó cuatro teatros de prosa portuguesa, un circo y el teatro de Opera italiana, el cual es difícil visitar por estar de fondo á cima completamente abonado.

El San Carlos es un teatro de corte, el auditorio es presidido cada noche por los Reyes, ambos melomanos distinguidísimos, y en su siglo y medio de construcción ha albergado los pontífices del arte lírico: Malibran, Catalani, Grisi, Alboni, Lalbache, Marchisio, Masini, Gayarre, Nonetti, De Reszke, Castelmary, Pasqua, Fancelli, Rubini, Tagmano, Darclée, Caruso. La fama del San Carlos es mundial y los lisboetas tienen fama de ser exigentes y difíciles de contentar. Su original manera de desaprobar dando golpes con los pies (*patear* en portugués) es temida de los artistas más renombrados. Pero yo no he visto un auditorio más frío y más indiferente. La pasión del portugués es pasar en la vida como un ser *blasé*, cansado de todo, acostumbrado á lo mejor, fingir que no le agrada nada, aunque muchos que he conocido no han ido más lejos de Entroncamento. Las funciones pasan en silencio, tal parece que se asiste á una velada fúnebre, apenas si de los palcos, todos llenos, se oye el murmurio de una conversación, algún *flirt* mal reprimido, y en las poltronas los elegantes, para mostrar sus aristocráticos aburrimientos, dan la espalda al escenario, mientras leen los periódicos de la noche - *Novidades*, *Correio da Noite*, *O Dia*—mas apenas cae la cortina en un silencio de muerte todo el mundo se pone el sombrero, sin ocuparse de las señoras que están en los palcos, y desfilan gravemente como se desfila delante de un cadáver.

En los otros teatros—*Donna Amelia*, *Donna Maria*, *Príncipe Real*, *Rua dos Condes*, *Gimnasio* y *Trindade*—he admirado los pujantes talentos dramáticos de magníficos actores como Lucila Simões, Rosas, Santos, Brazão, Taborda, pero en el auditorio noté más expansión y menos aristocracia.

***

Del Castillo de San Jorge, parda fortaleza, se domina toda la ciudad que brilla como una gran diadema, el río se adormece con la calma, *Outra-Banda*, allá, muy lejos, parece una pincelada de un rosa tenue, *Cacillas* irradia al sol del poniente, y por entre los buques que reposan de largos viajes, el *ferry-boat* serpentea dejando una ancha cinta de espumas.

A la izquierda el barrio de Alfama, con sus casas unas sobre otras en una construcción casi medioeval, donde se hacina el pueblo, y allí, en las medias noches, los pequeños peligrosos cafés que abren sus puertas sobre las mal empedradas callejuelas, son lugares de escenas de cantos y amores: ante las botellas del rojo Collares, los guitarristas entonan los *fados* en ritmos melancólicos que el idioma portugués aumenta con sus diptongos, largas sílabas de cuatro vocales, que tal parecen ayes de una raza que sufre.

Al fondo de la Avenida, y aun más lejos, el delicioso paseo llamado *Campo Grande*, donde se alza nauzárabe y graciosa con arábigas cúpulas la Plaza de Toros, sólo abierta durante los veranos: aquí son más humanos que en España, no existe la muerte del toro, y sólo se contentan con elegantes y difíciles suertes á caballo delante de toros embolados.

Lisboa, como todas las ciudades que tienen historia, venera sus héroes, sus guerreros y sus poetas con estatuas y monumentos: de cara al río, el marcial Duque de Terceira; al fin del Chiado, en bronce, la estatua del formidable Camoëns, y á la bajada de la inclinadísima *rua de Alecrim*, en inmaculado mármol blanco, el monumento de Eça de Queiroz, aquel delicioso esteta que legó al siglo una labor de arte difícil de superar.

Una hermosa mujer desnuda tiende los brazos al busto del exquisito autor de *Os Maias* y á través de velo diáfano que la cubre se percibe la fuerte verdad de la carne, como representación de aquel epígrafe que Eça de Queiroz esculpió en la portada de su libro *A Relíquia: Sobre a nudez forte da Verdade o manto diaphano da Phantasia*, idea muy piadosa del escultor.

Allí, destacándose del grupo de bambúes que lloran en las noches de mucho viento, el busto del gran escritor lusitano se alza para recuerdo perenne del que escribió poderosamente psicológico *O primo Basilio*, áticamente sarcástico *A Illustre Casa de Ramires* y humanamente adorable *O Crime do Padre Amaro* . .

En la tarde dulce, cuando el cielo azul parece una porcelana muy lavada, sólo, contemplaba aquel río, por donde un día salieron Vasco de Gama y Alvarez Cabral, á llevar bajo la bandera bicolor lengua, religión y progreso á tierras muy lejanas; aquel río que corre por siglos murmurando idilios y epopeyas de Reyes aventureros que, como don Sebastián, partieron á lo desconocido para saciar sus espíritus fantaseadores; de marinos que conquistaron tierras diversas, donde aun bate su ala el pabellón blanco y turquí; de poetas que, como Camoëns, como Herculano, como Eça de Queiroz, hicieron en sus ritmas y en sus párrafos, célebre á la tierra que el Douro, el Minho y el Tejo bañan.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Lisboa 1905

Dr. LORENZO ANADÓN

NUEVO MINISTRO DE LA ARGENTINA EN CHILE

Venimos hoy á aumentar nuestra galería de retratos con el del Dr. Lorenzo Anadón, nombrado hace poco Ministro de la República Argentina en Chile.

Persona altamente vinculada y bien conocida por sus antecedentes, no ha podido ser más acertado este nombramiento, el cual traerá, es indudable, beneficios resultados para ambos países.

El Dr. Anadón ha sido el primer Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y Representante de la República Argentina en el Congreso Pan-Americano de Méjico.

Ultimamente desempeñaba el cargo de Presidente del Crédito Público Nacional, cuando el Gobierno le confirió su representación en la vecina República.

De sus propósitos en este delicado puesto darán buena muestra el discurso que pronunció al entregar sus poderes al Presidente de Chile, y que por excepción copiamos por lo importante de las declaraciones que encierra:

«Es para mí un motivo de especial complacencia el encargo que mi Gobierno me ha confiado, de propender á que se estrechen más aún las relaciones de todo orden que ya existen entre las dos Repúblicas hermanas. Permítaseme, igualmente, que traduzca el sentimiento público de mi país y que infiera de su tendencia general á promover el intercambio chileno-argentino.

Sé que esta obra tiene, asimismo, en Chile, las vivas simpatías que acaban de reflejarse por la prensa, y espero que la ilustrada administración de Vuestra Excelencia encontrará la forma de conciliar el desarrollo de estos comunes intereses con el fomento de las industrias nacionales.

Pero otros vínculos de índole superior consagrarán todavía el acercamiento de ambos pueblos. Podemos mejorar las relaciones jurídicas, extender las científicas y literarias, poner en correspondencia á los maestros que nos han de preparar generaciones más conscientes de nuestros destinos solidarios, proveer, por último, al aumento de nuestros medios de defensa exterior, ya que nadie ha de ser osado á perturbar entre nosotros esta paz que pusimos bajo los auspicios del Salvador, en la más alta plataforma del mundo.»

LEOPOLDO BASA

SUS IMPRESIONES DE VIAJE

PARA «LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA»

A las ya interesantes impresiones europeas del ameno escritor Francisco García Cisneros, que vienen engalanando nuestras páginas desde hace dos años, con gran contentamiento de los amantes de la frase afiligranada y de la observación imparcial

LEOPOLDO BASA

Fotog. Castillo.

dicha sin ambajes, podremos ofrecer en breve una serie de correspondencias de ultramar que deberemos á la atrayente y castiza pluma de uno de nuestros más apreciados colaboradores locales, quien se prepara á efectuar una larga gira por España, Francia, Suiza, Italia y Bélgica.

Nos referimos á nuestro amigo y colega el señor Leopoldo Basa, cuyo retrato nos complacemos en publicar, y que se embarca el día 25 del actual en el «Cap Blanco» con destino al viejo mundo en viaje de placer y de estudio.

Conocido como es su espíritu observador, revelado de una manera original y simpática en los

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método BERLITZ

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATOS POR CHANDLER, B. AIRES.—(SEÑORITAS DE MANTILLA)

distintos trabajos literarios de que es autor, y dado el aprecio con que nuestros lectores han acogido los preciosos cuentos ó novelas cortas que de él venimos publicando desde hace algún tiempo, hemos creído de verdadero interés nombrarlo nuestro representante ó corresponsal viajero á fin de que por medio de cartas literarias refleje las impresiones que reciba en su viaje. El señor Basa ha aceptado muy gustoso ese cargo, y debido á tal gentileza podremos, como dejamos dicho, ofrecer á nuestros suscriptores la valiosa nota á que aludimos.

Aparte del sentimiento artístico que forzosamente ha de prevalecer en sus observaciones y que de reflejo caracterizará sus cartas, sabemos que el señor Basa lleva en cartera un proyecto de fines prácticos que, de poderlo realizar, merecerá el aplauso de muchos de sus compatriotas, especialmente de los radicados en España.

Al apreciado amigo y al distinguido colega nuestro más sincero *farewell*.

DE CHOCANO

CERTAMEN EN AMÉRICA

(INÉDITO)

(DEDICATORIA DEL LIBRO «ALMA AMÉRICA» Á S. M. C. DON ALFONSO XIII)

I

¡Oh, Rey de las Españas! Este es el nuevo mundo
que conquistara un día la ibérica legión;
este es al que le dieron, por sobre el mar profundo,
el Genio la cabeza, la Reina el corazón.

Yo que ni exploro bosques, ni otras ciudades fundo,
os quiero dar la América envuelta en mi canción;
que os puede hacer más dueño de nuestro edén fecundo
el libro de Cervantes que el barco de Colón...

¡Señor! Es mi Poema la exposición sonora,
donde hallaréis mi fauna, donde hallaréis mi flora:
racimos de bananos y plumas de avestruz.

Llaneros, gauchos, indios; aquí, los hombres rojos...
y cuando de mis tierras se cansen vuestros ojos,
¡podéis mirar mis cielos en donde está la Cruz!

II

No tienen mis estrofas sino calor y vida:
la vida les da el Ande y el trópico el calor;
y si hay en esta gruta donde hago mi guarida
un verso delicado, será como una flor...

Mi símbolo es la gala de una caoba erguida,
que llena todo un bosque de penetrante olor.
Mis versos son á modo de un ímpetu sin brida:
los cuernos del bisonte, las alas del condor...

¡Oh, Rey de las Españas! Entrad en mi boscaje:
la musa que me inspira sólo es una salvaje,
que se echará de hinojos en la presencia real.

ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR STOPPANI, B. AIRES. (STA. SOFÍA TJARKS)

ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CASTILLO, B. A. (SRA. ESCALADA DE MANGUDO)

Os tomará la diestra y os besará en el sello;
y bastará que, en cambio, le deis para su cuello
apenas una sarta de cuentas de cristal...

III

Señor: tengo otra musa que no es la musa hispana,
aunque en su sangre hay sangre del vástago español
Se siente á ratos india y á ratos castellana;
es hija de una Reina Católica y del Sol.

La hizo un Virrey poeta su musa cortesana;
y tiene, desde entonces, en el Palacio un rol:
calzó en sus manos guantes, untó en sus labios grana
y se envolvió en un brillo de seda tornasol...

Esta es la musa que hace que mi canción se vuelva
hacía la hispana Corte, desde la virgen selva,
y bese vuestras manos en nombre de mi grey...

Haced saber, ¡oh Alfonso!, de propios y de extraños,
que en estas tierras de Indias, desde há trescientos años,
¡tenéis al gran Cervantes como al mejor Virrey!...

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

¿NO CENÓ?

Á PROPÓSITO DEL CENTENARIO DE CERVANTES

Ignoro si es verdad, y temo que la ignorancia sea universal

«que Cervantes no cenó
cuando concluyó el Quijote»,

y como de esta idea se apoderaron no pocos escritores (más los peninsulares que los extranjeros) para demostrar en cuán poca estima tuvo siempre España á sus ingenios, y cuánta fué la popular ignorancia de aquel por otra parte tan ensalzado siglo XVII que dejaba morir de hambre al más genial de sus autores, creo no estará de más, ya que ahora se honra de modo ruidoso á Cervantes con motivo del tercer centenario de la aparición de la Primera Parte del *Don Quijote*, honrar también á su generación, aunque sea por modo indirecto.

Para mejor apreciar los datos rigurosamente exactos que pienso recordar, conviene tener en cuenta, que si bien los libros de caballerías estaban en moda por aquellas centurias, era ilimitado el número de los analfabetos; y que era rara la mujer—lectora en todo tiempo de novelas—que podía leer de corrido obra de tanta miga como la que á las prensas daba el inmortal cautivo de Argel.

Dejando á un lado que nada tendría de particular que un Cervantes no pudiese cenar al concluir su obra maestra, cuando en un hospital y sin ropas para amortajarle moría Camoens, el poeta épico más grande que tuvo Portugal y uno de los de más renombre en Europa, vamos á ver si de aquel concepto tiene la culpa el poco aprecio ó la ignorancia de los coetáneos del autor.

La primera edición de la Primera parte—se imprimiera, como fundadamente opina el Dr. Fors, en 1604, ó en el siguiente, como creen otros—apareció en 1605 impresa en Madrid por Juan de la Cuesta. Ahora bien, durante el citado año de 1605 aparecieron: otra edición hecha en Lisboa por Jorge Rodriguez; otra en la misma capital por Pedro Crasbeek, otra en Madrid por el mencionado Juan de la Cuesta, y dos en Valencia por Pedro Patricio Mey. ¡Seis ediciones en un año!

Ante tal hecho, cabe preguntar á cuantos escriben actualmente en castellano, si hoy, á pesar de haberse difundido tanto la ilustración y ser por consiguiente mucho menor el número de los analfabetos, se pueden citar muchos autores que logren imprimir seis ediciones en un año de alguna de sus obras. Quizá no se encontraría ninguno.

En 1607, y por la imprenta de Roger Velpius, en Bruselas, se publicó otra edición; otra en 1608 por Juan de la Cuesta—el editor oficial, llamémosle así;—otra en 1610 por el heredero de Pedro Martir Locarni en Milán; y otra en 1611, en Bruselas, por el ya nombrado Velpius. De suerte que, en el espacio de seis años salieron á luz diez ediciones de la Primera Parte del *Quijote*, ó séase diez ediciones de una obra que estaba sin terminar, lo que prueba claramente, á mi entender, que los contemporáneos de Cervantes apreciaron debidamente el alto valor literario del libro que después se ha calificado de maravilla.

Apareció la Segunda Parte en 1615, siendo la primera edición la de Juan de la Cuesta. De esta Segunda Parte se imprimieron cinco ediciones en parajes distintos en menos de dos años.

En lenguaje editorial, si un hecho parecido ocurriese hoy en Buenos Aires, no aquí, en Madrid, en Barcelona, se calificaría de «éxito de librería», éxito grandioso, colosal, como éxito colosal y grandioso fué en los comienzos del siglo XVII la aparición de *Don Quijote*.

Oigamos ahora al autor, que no tiene reparo en confesar, antes con orgullo lo consigna, que su libro ha merecido unánime aprobación. «Tengo para mí—dice en el Capítulo III de la Segunda Parte—que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia..... los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran.»

Y más adelante en el Capítulo XVI pone en boca de Don Quijote «que andaba ya en estampa en casi todas ó las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes—añade—se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia.»

Y el cielo por suerte no lo ha remediado, mejor dicho, los hombres doctos de todas las naciones y de todas las épocas, sin previo acuerdo, declararon que era el libro de más regocijado entretenimiento que se ha escrito, y aun los indoctos diéronse en leerlo, por lo que bien pudiera asegurarse que se ha cumplido ya la profecía de Cervantes, que si no cenó al terminar su obra—no sabemos si la primera ó la segunda parte—no fué ciertamente porque, conforme acabamos de ver, ella no le valiese algunos maravedises, y con ellos lo que para un autor es de mayor precio, el respeto, la consideración, y aun diré más, la admiración de sus contemporáneos.

R. MONNER SANS.

TEATROS

ÓPERA

Ya pronto abrirá sus puertas nuestro primer teatro lírico, con la compañía de ópera de que nos hemos ocupado anticipadamente. Llegan, pues, las gratas noches en que se reunen en el elegante coliseo las más encumbradas damas y los caballeros más distinguidos de la culta sociedad argentina, simpáticas veladas en las que se aunan el arte, la gracia, la distinción y la belleza.

Háse hablado de habilitar el foyer del primer piso para reunirse en él en los entreactos las damas y caballeros que asistan al espectáculo, y pasar en él un rato de amena charla, haciendo más agradables esos á veces largos intermedios, en los que, hasta ahora, por no sabemos qué inveterada costumbre, se veían obligadas las damas á perma-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.° DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.° DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

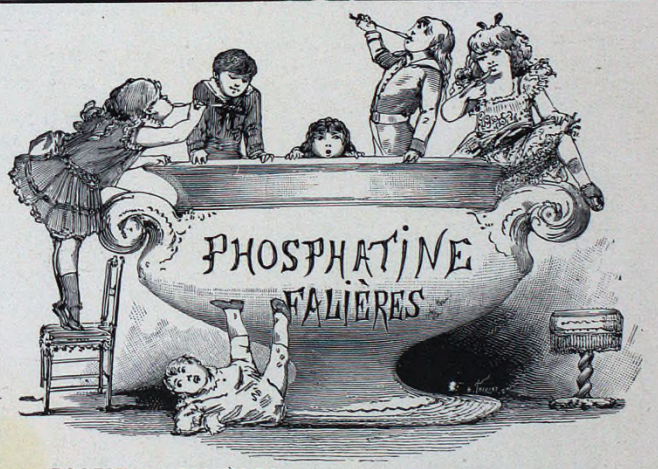
Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Frasco : 5 fr. — PUREZA DEL CUTIS — en Paris
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS. LENTEJAS. TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS. TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cùtis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 16

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.°, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.°, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.°, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.° escozor más ó menos vivo; 2.° ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.*

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerias y principales Casas de Importacion.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO
Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su association con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
102 Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

HIERRO
QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los paises cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

necer en sus palcos, fueran ó no sus deseos los de salir á dar un poco de movimiento á sus músculos y expansión á sus ideas, cambiando impresiones artísticas con sus relaciones.

Para esto, sitio encantador es el foyer del primer piso, por lo espacioso y lo cómodo, y el lujo con que está adornado. En él se puede pasear libremente, se puede *causer*, y las reuniones y pequeños grupos que se formen en los entreactos alrededor de sus mullidos divanes, darán tema á amenas crónicas sociales, y serán agradable complemento de las artísticas veladas de la Ópera.

Aplaudimos, pues, la idea, y creemos que tenga fácil realización en la temporada que dentro de pocos días va á dar comienzo.

POLITEAMA

L'uomo di neve es la última producción que nos ha dado á conocer la compañía Vitale, fantasía en tres actos, de Chivot y Vanloo, música de Banés, que entretiene agradablemente al espectador, tanto por las bonitas y graciosas situaciones del libreto, cuanto por lo alegre y armonioso de la partitura, adaptada perfectamente á aquél.

En esta semana termina su temporada la compañía, y justo es, al despedirla, tributarla un aplauso por el esmero con que ha puesto en escena todas las obras que ha representado y por la interpretación que han sabido dar á las mismas todos los artistas que en ellas han tomado parte, y no citamos nombres para no mencionar á todos, pues la verdad es que esta compañía se ha distinguido principalmente por su conjunto homogéneo. Tal, es, al menos, nuestra opinión.

***

Apenas desalojado el Politeama por la troupe Vitale, empezará á actuar en él la compañía lírica que tiene á la diva Barrientos como primer estrella artística.

El teatro será espléndidamente preparado para recibir dignamente á tan celebrada artista, objeto hoy día de la admiración mundial.

Sus últimos éxitos en Italia, según vemos, han sido grandiosos, y esperamos que aquí, donde tanto se la ha aplaudido, recogerá este año no menos palmas y lauros que en anteriores temporadas.

ODEÓN

La compañía inglesa que con tanto éxito ha actuado en este teatro durante la temporada de Otoño, también anuncia sus últimas funciones.

Mr. Cromwel, el gracioso cómico britano, que tanto ha hecho reir al público de Buenos Aires con ese humorismo seco y efectista, propio de los personajes de su raza, abandona con su troupe las tablas del Odeón, para que en ellas se instale con su selecto repertorio, ese artista hispano cuya condición principal es adaptarse á todos los géneros y que se llama Emilio Thuillier.

El y la compañía que dirige llegaron ya á Montevideo, en cuya ciudad darán un corto número de representaciones, y en la quincena que empieza debutarán en el Odeón, donde ya hemos admirado lo mejor de la escena española, recuerdos con los que tiene que luchar Thuillier para conseguir vencer, con lo que, no hay que dudarlo, su labor será más gloriosa y meritoria.

VICTORIA

De triunfo en triunfo va la compañía que actúa en el antiguo teatro de Onrubia. El Sr. Serrador, primer actor y director de escena, por ambos conceptos merece todo elogio. Malamente está acostumbrando al público, dicho sea esto en el sentido mercantil, puesto que lo acostumbra á ver representar *como es debido*, en punto á decorado, atrezzo y en punto á esmero en los ensayos, lo que hasta ahora, para ser visto así, requería precios, de localidad y entrada, cuatro ó cinco veces más elevados que los que exige la empresa del Teatro Victoria para dar estos espectáculos, que vienen, como es natural, contándose por otros tantos llenos en el elegante y espacioso coliseo.

TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE. — FACSÍMIL REDUCIDO DE LA CARÁTULA DEL ALBUM «LAS MUJERES DEL QUIJOTE» CON QUE OBSEQUIÓ Á SUS LECTORES «EL DIARIO ESPAÑOL» DE BUENOS AIRES

Críticos leales y buenos consejeros, que es lo mismo que decir buenos amigos, no aconsejamos, sin embargo, al Sr. Serrador, poner en escena obras como *Los deshonestos*, de Rovetta, y esto no se entienda, como algunos lo han entendido, en razón del paralelo que pudiera establecer el público entre la interpretación que Zacconi y la Cristina dieron á los personajes principales de esta comedia dramática y la esmerada que han dado el Sr. Serrador y la señora Marí. En esa comparación, el buen sentido crítico haría, á no dudar, que salieran estos últimos ganancioso, porque el buen sentido crítico debe, ante todo, atender á que *Los deshonestos* es para Zacconi *obra de repertorio*, es á saber, obra que lleva pulida, perfeccionada, corregida en más de cien representaciones, en tanto que para los artistas del Victoria ha sido *obra de estreno*, y por ende de una ó dos representaciones, después de un número de ensayos forzosamente limitado y corto.

Para comparar, sería, pues, necesario ver como hizo Zacconi *Los deshonestos* la primera vez que lo hizo, y esto suponiendo en él, igual trabajo apresurado de ensayos, y... ver también otras cosas que no se averiguan desde la butaca mirando al escenario, sino en el vestíbulo mirando á la boletería.

Dejemos esto aquí por consiguiente, para dejar afirmado que la representación de *Los deshonestos* ha sido correcta y acertada en el primer acto, inspirada y bien sentida en el acto tercero, y excelente en el segundo. Pero, no obstante, insistimos en lo ya dicho: *Los deshonestos*, que en buen castellano no es la traducción correcta de *I Deshonesti* (Los deshonrados), eso que los italianos denominan «comedia dramática» y es verdadero drama, obra es que sirve únicamente para las *tournées artistiques* de aquellos á quienes titulan «estrellas» los empresarios en los carteles de teatro, pero es un drama que carece de las condiciones de «labor fina», de delicadeza y de verdadero arte necesarias para demostrar el talento sólido de los actores. Obra escrita á la manera que se pintan las decoraciones de «brocha gorda» para producir efectos escénicos á lo lejos, con tres actos en los que sólo hay dos situaciones *culminantes*... por lo violentas, *llamativas*... por los gritos... *et pas plus*.

Esos mismos grandes actores, las representan... una ó dos veces en toda la temporada, porque no es para todos, ni siquiera para ellos mismos, el trabajo de hinchar perros de esa catadura, como diría Cervantes.

Y hétenos aquí, al nombrar el inmortal apellido del autor de *El Ingenioso Hidalgo*, en pleno centenario tercero de la publicación del famosísimo libro, que ha conmemorado la compañía del teatro Victoria con tales perfecciones y aciertos en la representación de la comedia alegórica de Ventura de la Vega, que Dios me perdone si no entiendo, juzgo y reputo lo realizado con poner en escena *Don Quijote de la Mancha*, como lo mejor de cuantos festejos, conmemoraciones y homenajes han tenido lugar.

Bien lo demostró el público, cuyo entusiasmo en la noche del estreno rayó á veces en verdadero frenesí. Los tipos acabadamente *resucitados* de Don Quijote (Sr. Bonafé) y de Sancho Panza (Sr. López), el hermoso cuadro del entierro del pastor Crisóstomo, las diferentes escenas de la venta, todo, en una palabra, fué el resultado del talento de los actores, obedeciendo á la inteligentísima dirección de escena y ensayos del Sr. Serrador, que supo penetrarse intensamente de todo el clasicismo de la obra.

COMEDIA

En la noche del 10 del actual, según ya habíamos anunciado, debutó en este teatro la nueva compañía cómico-lírica española formada en su mayor parte de artistas recien venidos de la madre patria, á los que se han unido algunos de los elementos ya conocidos en nuestros escenarios, entre los que se cuentan Povedano y Máiquez.

Nada diremos de éstos, por estar ya juzgados hace tiempo por nuestro público, limitándonos á dar cuenta de la impresión que nos han causado los nuevos actores y actrices contratados, quienes, con las obras que componían el programa, *El Húsar de la Guardia*, *El pobre Valbuena*, *Bohemios* y *San*

TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE. — FACSÍMIL REDUCIDO DE LA CARÁTULA DEL NÚMERO EXTRAORDINARIO CON QUE OBSEQUIÓ Á SUS LECTORES «EL CORREO ESPAÑOL» DE BUENOS AIRES

Juan de Luz, pudieron esteriorizar fácilmente sus condiciones artísticas.

El director de la compañía. D. Luis Alcalá, nos ha parecido, ante todo, un actor estudioso, que cuida la escena y se preocupa del conjunto. Educado, por lo que se ve, en la escuela de Ruiz, Carreras y Riquelme, sabe buscar la nota cómica y conseguir el aplauso fácilmente, y unido esto al dominio que posee en el canto con su voz clara y melodiosa, se comprenderá que ha de resultar un actor de condiciones poco comunes en el género que cultiva. En nuestro público creemos que ha de obtener gran éxito, como ya pudo notarse la noche del debut.

Fuentes es un buen actor cómico, que secunda hábilmente la labor de Alcalá, y en Llimona tenemos un barítono que declama con soltura y canta con afinación.

Del sexo femenino citaremos á la señorita Puente, de buena presencia, que en *El Húsar de la Guardia* demostró sus buenas cualidades de canto y de dicción y su desenvolvimiento en la escena, á la señora Mendoza, ya conocida nuestra, que ha ganado en carnes, pero no ha perdido en facultades, y á la señorita Ruiz, que se ve es estudiosa y comprende los papeles.

Las y los demás artistas que completan la compañía no desmerecen de los nombrados, formando un conjunto que pocas veces hemos visto en los teatros por secciones, salvo los tiempos de Angeles Montilla, de grata memoria para todos los buenos aficionados.

No queremos terminar sin hacer especial mención de una de las obras estrenadas: la titulada *Bohemios*, original de los inseparables Perrín y Palacios, música del joven y ya afamado maestro Vives, á quien se debe en primer término, fuerza es confesarlo, el éxito de la obra; los números con que la ha adornado son de verdadero mérito, y prueban su gran inspiración y su arte técnico instrumental.

Esta obra ha sido objeto de una atención y de un esmero especial por parte de todos sus intérpretes, que la tratan con verdadero cariño, con el cariño de que es merecedora.

MARCONI

Se fué de este teatro la compañía de ópera italiana, á quien ya despedimos en el número anterior.

A aquélla ha sucedido la compañía piamontesa cómico-dramática del actor Romolo Solari, la cual es dirigida por el Cav. Enrico Gemelli.

Las obras que forman el repertorio de esta compañía, escritas y representadas en el dialecto piamontés, son entretenidas é interesantes, y hacen las delicias del público que frecuenta aquel teatro.

SAN MARTÍN

Y vaya de cambios.

Cordero, como ya lo anunciamos también, abandonó el San Martín, y se prepara á hacer una *tournée* de seis meses por las Repúblicas del Pacífico.

Pero á rey muerto, rey puesto, ó lo que es lo mismo, para hablar en términos más exactos, á compañía que se va, compañía que viene.

El que viene en este caso es Watry, el célebre ilusionista, que con sus experimentos de magia blanca, negra y de todos colores, y sus juegos de hábil prestidigitación y sus mil exhibiciones fantásticas, nos presenta un espectáculo atrayente y llamativo, encanto de los niños que sueñan con los cuentos de *Las mil y una Noches*, y aun de los grandes, que sueñan en otras cosas más prosaicas.

El debut está anunciado para el mismo día que estas líneas son escritas, por lo cual nos limitamos en este número á anunciar la aparición de Watry en el escenario del San Martín.

MAYO

El mal de Amores, la nueva producción de los hermanos Quintero, sigue figurando en el cartel de este teatro, lo que prueba el éxito que obtuvo por las bellezas propias de la misma obra.

Dicha zarzuela alterna en los programas con *La Guardabarrera* y *El Husar de la Guardia*, últimos estrenos habidos en este coquetuelo teatro.

La compañía que en él actúa ha sido valiosamente reforzada con la primera tiple Isabel Monfort, que tan grandes simpatías se ha conquistado entre el público porteño.

RIVADAVIA

El actor Félix Mesa ha celebrado en la quincena pasada sus bodas de plata artísticas, y excusado es decir los aplausos que recogió y las felicitaciones que recibió en fecha para él tan señalada.

Mesa es un actor de buena cepa (no es alusión lo de *cepa*), conocedor de todas las artimañas teatrales, quien sin ensayar, á veces sin leer el papel, sale á escena y se hace aplaudir, y si bien es cierto que lo primero es criticable, cierto es también que lo segundo demuestra arte y talento.

Sus *cosas* son ya características; con ellas hace reir al público y con esto se da por satisfecho, pues es lo que él dirá, al poner en práctica el famoso pareado, que no hemos de reproducir.

—Si al público le gusta *esto*, démosle *esto*, puesto que paga. Yo me evito el estudiar, y ¡adelante con los faroles!

Y basta. Hemos querido dedicar estas líneas al aplaudido artista á quien reconocemos como uno de los primeros actores que hoy pisan esta tierra, aunque él no quiera serlo.

Otro día hablaremos de los estrenos habidos últimamente.

BUCKINGHAM PALACE

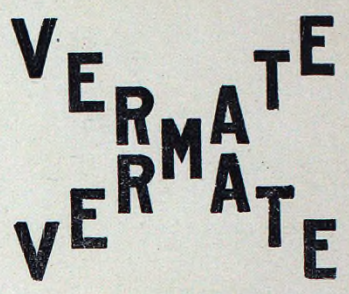
El 10 del actual se celebró el beneficio de Tito Anibal Holmer, simpático artista que dirige la compañía ecuestre y acrobática que actúa en este nuevo coliseo.

En dicha función hizo el beneficiado nuevos y notables ejercicios, siendo muy aplaudido en todos ellos por el público.

CASINO

Se anuncia la reaparición de Inaudi por un corto número de representaciones.

Los que todavía no hayan visto al famoso calculador, no dejen de aprovechar esta ocasión que se les presenta para admirar la asombrosa retentiva de este prodigio, único en el mundo, que se llama *Inaudi*, y que es realmente *Inaudi-to*.



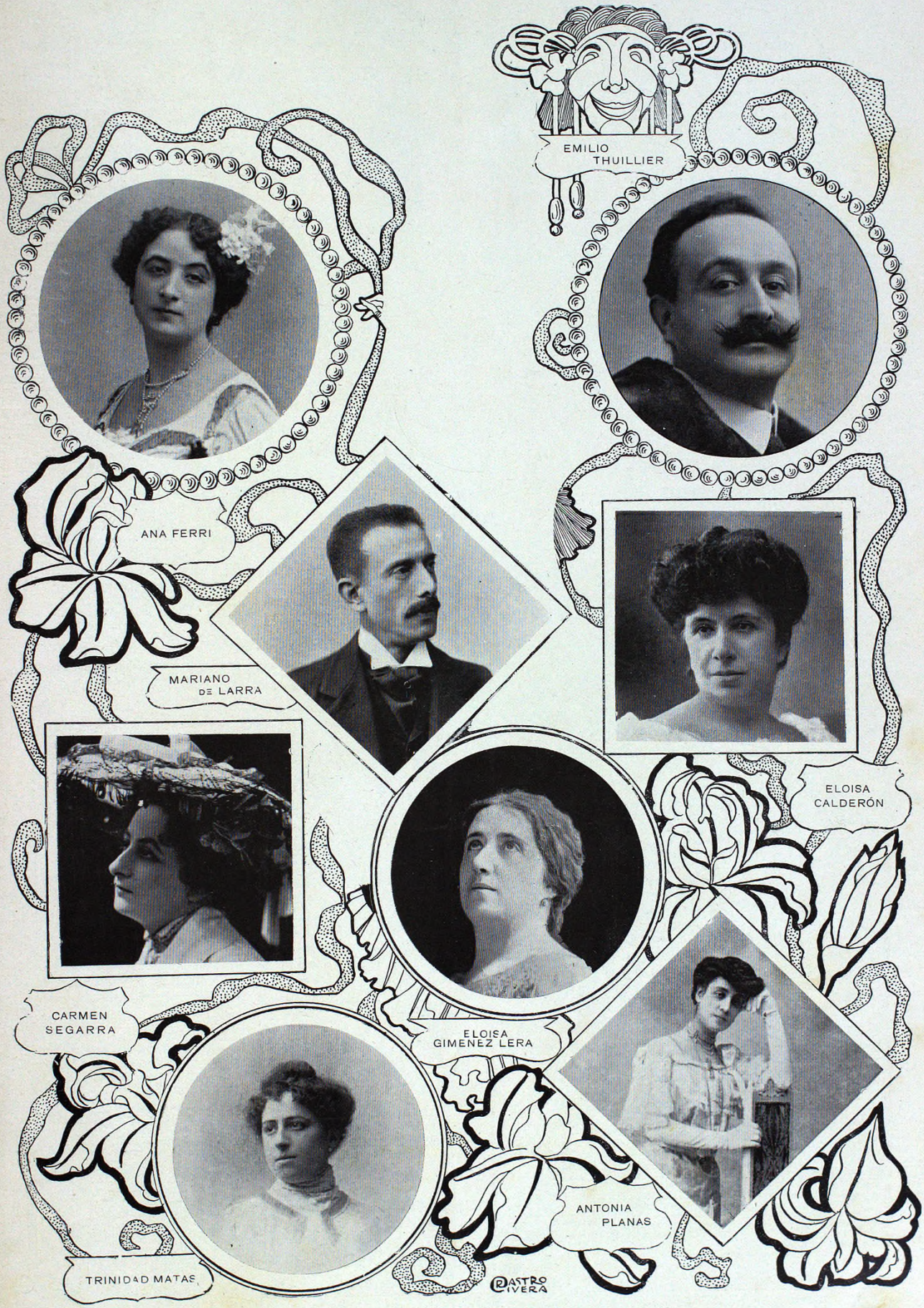
Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentacion y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.

MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los unicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737.



TEMPORADA TEATRAL DE 1905

PRINCIPALES ARTISTAS DE LA COMPAÑÍA DEL «TEATRO DE LA PRINCESA» DE MADRID QUE ACTUARÁ EN BUENOS AIRES EN EL ARISTOCRÁTICO TEATRO «ODEÓN»

CONCIERTOS

El verificado el domingo 7 en el Operai Italiani por el violinista Ferruccio Cattelani, con el concurso del profesor de piano Eduardo Turco, obtuvo el éxito que era de esperarse, dados los antecedentes de estos dos concertistas.

El programa se cumplió en sus tres partes, y todos los números fueron grandemente aplaudidos por el numeroso auditorio, especialmente *La Plegaria de Moisés*, de Paganini, que obtuvo por su ejecutante el *sumun* de la perfección.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

A PROPÓSITO DE LAS LIBREAS DE MIRÁS

Hemos podido comprobar que esta Sección de «Elegancias porteñas», indispensable hoy en día para muchos de nuestros lectores, tiene no sólo sus á modo de entusiastas admiradores, sino que es á veces objeto de discusiones encarnizadas en la intimidad misma de las familias. Así nos lo confirma una cartita (perfumada, como es de práctica) que acabamos de recibir, sometiendo á nuestro juicio imparcial é inapelable la solución de una apuesta sobre si lo más importante para la elegancia de un *atelage* moderno estriba en las libreas ó en los arneses. Nuestra respuesta puede y debe ser categórica: Recuerden las gentiles contrincantes la anécdota antigua relatada por un sabio, hombre de bien por más señas, para apaciguar todo un pueblo. Enemistados entre sí los diversos órganos del cuerpo humano, justamente á propósito de la supremacía de los unos sobre los otros, todos á la vez dejaron de funcionar y.... el pobre cuerpo de existir. Algo parecido sucedería irresistiblemente con los diversos componentes de un *atelage* si no fuesen igualmente perfectos: es necesario que todos y cada uno de los detalles sean objeto del mayor cuidado, so pena de que desaparezca por completo el conjunto elegante que escusa el repetido galicismo.

Un modelo de buen tono y de corrección lo constituyen los carruajes puestos por la casa Mirás, y esto no sólo en los de paseo, sino en esos otros más severos, de triste, pero forzosa recordación, con los cuales el amor ó la piedad suelen acompañar los restos de nuestros muertos queridos. Somos partidarios convencidos de esa pompa, severa é imponente con que acostumbra la sociedad á rendir el último tributo á los seres que son arrancados de ella; pero por lo mismo que vemos en eso algo muy noble y muy grande, queremos que los detalles que concurren á ese acto sean dignos del pensamiento que encierra. Nada hay para nosotros más triste, más violento, que presenciar el paso de un cortejo fúnebre, de los llamados de primera categoría, puesto por alguna empresa de segundo orden y descubriendo en todos sus detalles el oropel de la miseria y ese no sé qué *del que quiere y no puede* que choca y entristece.

Si Buenos Aires ha progresado también en ese sentido, y esos desagradables espectáculos son cada día menos frecuentes, justo es que se reconozca que en su mayor parte se debe al esfuerzo y á no pocos sacrificios hechos por D. Marcial Mirás.

NOTAS

HOMENAJES Á CERVANTES.—Merecen constancia en una revista de la índole de la nuestra algunos de los trabajos gráficos que han sido ejecutados en Buenos Aires con motivo del tercer centenario de la publicación del Quijote. La mayoría de nuestros diarios y revistas engalanaron sus páginas con fotografías y dibujos de diversa índole, originales ó reproducciones, referentes sea al inmortal autor, sea á su magna obra, sea en fin á los festejos que celebrábanse en su honor. Recordaremos complacidos las páginas de *La Prensa*, de *La Nación* y de *El Tiempo* y haremos especial mención de los números extraordinarios de los dos órganos de la colonia ibérica: *El Correo Español* y *El Diario Español*, el primero de los cuales sobresalió por la grandeza de su concepción gráfica y el segundo por la delicada elección del tema «Las mujeres de Quijote». De ambas manifestaciones artísticas nos es grato publicar los facsímiles en este mismo número.

También la excelente revista *España* de la «Asociación Patriótica Española» supo honrar cumplidamente la fausta fecha y sus dos números—el primero retrospectivo y el segundo conmemorativo—forman cuadernos dignos de ser conservados por toda persona culta de habla castellana. Lamentamos que la carátula del número especial de *España* no se haya prestado á la reproducción, debido á su factura técnica.

***

MONUMENTO AL PROFESOR DON ALEJO PEYRET.—El domingo 14 del corriente tuvo lugar la inauguración del monumento en honor del profesor Don Alejo Peyret en el salón de actos públicos del Colegio Nacional del Uruguay.

Ha sido justo homenaje á quien fué *Educador y propagandista de ideas liberales y prácticas*, como con justicia se lee en el pedestal del monumento levantado por suscripción pública gracias á los esfuerzos de los admiradores de Alejo Peyret y principalmente de los Sres. Dr. Emilio Gouchon y Don J. B. Zubiaur.

BIBLIOGRAFÍA

Mujeres de París es el título del nuevo libro de Manuel Ugarte, que hemos recibido por el último correo, y el cual será también objeto por nuestra parte de un estudio detenido en uno de los próximos números.

***

También ha llegado á nuestra mesa de redacción un nuevo vals patriótico infantil titulado *P B T*, original, letra y música, de D. Ramón Coll.

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS *y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente*

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABON SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercerías

Reconstituyente general, Depresión del Systema nervioso, Neurasthenia, Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

Debilidad general, Anemia, Raquitismo, Fosfaturada, Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL: CHASSAING y Cie, Paris, 6, avenue Victoria.